



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA MÉXICO

Maestría en Ciencias Sociales
XXI Promoción
2016-2018

**Estrategias de integración multinivel desde un enfoque de agente-principal:
el caso del peronismo del conurbano bonaerense (2005-2015)**

Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales

Presenta:
Lic. Andrés Lacher

Director de Tesis:
Dr. Mario Torrico Terán

Lectores:
Dra. Alejandra Armesto
Dr. Rodrigo Salazar Elena

Seminario de Investigación: Economía política de la pobreza y la desigualdad.
Línea de Investigación: Procesos políticos, representación y democracia.

Ciudad de México, agosto de 2018

Esta Maestría fue realizada gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y
Tecnología (CONACYT)

Resumen

El carácter descentralizado que presenta la integración multinivel en determinados partidos que compiten en distintas arenas al interior de regímenes federales, se torna evidente en las largas y complejas negociaciones pre-electorales que se desarrollan entre actores que desempeñan cargos ejecutivos. Como resultado de las mismas, los oficialismos nacionales, provinciales y municipales pueden adoptar estrategias de cooperación y competición que impactan sobre las arenas de competencia de sus contrapartes.

El objetivo de esta tesis es explicar la variación de estas estrategias entre presidentes e intendentes de los 24 municipios del conurbano bonaerense en el peronismo argentino, a partir del análisis de resultados electorales y estrategias de integración correspondientes a los comicios anteriores. Para ello, se conceptualizará a la vinculación entre oficialismos de distintos niveles de competencia como una relación entre principales y agentes, la cual nos permitirá analizar la dinámica que asume la delegación multinivel de labores electorales al interior de los partidos políticos. Las consecuencias observables de este enfoque analítico dan a lugar a cuatro hipótesis, tres de las cuales son confirmadas.

Palabras Clave

Integración multinivel; regímenes federales; principal-agente, delegación, partidos políticos.

Abstract

The decentralized nature of multilevel integration in certain parties that compete in different arenas within federal regimes, becomes evident in the long and complex pre-electoral negotiations that take place between incumbents. As a result of these, the national, provincial and municipal incumbents can adopt cooperation and competition strategies that impact on the competence arenas of their counterparts.

The goal of this dissertation is to explain the variation of these strategies between presidents and mayors of the 24 municipalities of the Buenos Aires' suburbs in the argentinian peronism, from the analysis of electoral results and integration strategies corresponding to the previous votings. In this vane, the link between incumbents of different arenas will be conceptualized as a relationship between principals and agents, which will allow us to analyze the dynamics assumed by the multilevel delegation of electoral tasks within the political parties. The observable consequences of this analytical approach give rise to four hypotheses, three of which are confirmed.

Keywords

Multilevel integration; federal regimes; principal-agent, delegation, political parties.

*A los Halcones campeones de la LBCU 2018
y a los malabaristas de CDMX,
con quienes compartí jugando mientras hacia la tesis.*

Agradecimientos

Hace un tiempo un compañero de la licenciatura esbozó una conjetura que en torno a la relación inversa entre la calidad del autor y la extensión de sus dedicatorias y agradecimientos. A pesar de que la prolongación de estas secciones puede constituir un *proxy*, en los párrafos que siguen no puedo dejar de agradecer a todos aquellos cuyo aporte a mis estudios de maestría en general y a este trabajo en particular, me resultó indispensable. Sin ellas y sin ellos, no hubiera podido, pero tampoco hubiera tenido sentido, transitar y culminar esta etapa.

A toda mi familia por el acompañamiento y el apoyo incondicional que siempre me brindaron, inclusive en estos dos años, estando a 7.000 kilómetros de distancia. Gracias también por todas esas sobremesas y mates donde, desde muy chiquito, me inculcaron esta manía de hablar y reflexionar sobre la política y el peronismo, la cual se evidencia con bastante claridad en las páginas que siguen.

A muchos de mis compañeros de la generación XXI de la Maestría en Ciencias Sociales de Flacso-México, por conformar un grupo tan copado, al cual tuve el inmenso gusto de pertenecer (dentro y fuera del salón) durante dos años. Ojalá nuestros caminos se vuelvan a cruzar y podamos revivir todos aquellos momentos que marcaron esta experiencia.

A Katia por los ensayos que debatimos, todo lo que compartimos, lo mucho que nos reímos y por haber estado ahí siempre que acudí.

A Rodrigo y Alejandra, por lo mucho que aprendí en sus clases y en el trascurso de esta investigación, y también por la paciencia que me tuvieron en aquellos momentos cuando perdía la calma.

Y a vos, por acercarte a esta tesis y de alguna forma hacerme sentir que todo esto valió la pena.

Tabla de contenido

Introducción	1
Capítulo 1: Estado de la cuestión	6
1.1 El partido como movilizador electoral	6
1.2 Las características del sistema de partidos	9
1.2.1 El enfoque de la nacionalización	9
1.2.2 El enfoque de la institucionalización	11
1.3 El sistema electoral	12
1.3.1 Requisitos para formar partidos y magnitud de distrito	13
1.3.2 Calendario electoral y método de votación	14
1.3.3 Mecanismos de selección de candidatos	16
1.3.4 Balance del sistema electoral	18
1.4 El patrocinio de listas peronistas “disidentes”	19
Capítulo 2: Marco analítico	23
2.1 Patrones e incentivos de integración multinivel desde un enfoque organizativo	24
2.1.1 Incentivos para la integración ascendente	25
2.1.2 Incentivos para la integración descendente	26
2.2 De la organización hacia el equilibrio a partir de un enfoque de agente-principal	27
2.2.1 La dinámica de la integración multinivel desde una perspectiva de agente-principal	29
2.2.2 La delegación multinivel en interacciones reiteradas	31
2.3 Supuestos	34
Capítulo 3: Hipótesis y operacionalización	36
3.1 Hipótesis	36
3.2 Operacionalización de las variables de interés	39
3.3 Operacionalización de las variables de control	41
Capítulo 4: Contextualización	45
4.1 Síntesis histórica del peronismo en la arena de competencia nacional	45
4.2 El peronismo en el nivel de competencia subnacional	48
4.3 El peronismo en el conurbano bonaerense	49
4.4 Estrategias de integración ascendentes (2005-2015)	52
4.5 Estrategias de integración descendentes (2005-2015)	55
Capítulo 5: Resultados	61
5.1 Primera hipótesis	61

5.2 Segunda hipótesis	63
5.3 Resultados a nivel de distrito.....	65
5.4 Tercera hipótesis.....	67
5.5 Cuarta hipótesis	68
Conclusiones	70
Referencias	75

Índice de Tablas y Gráficos

Tabla 1: Esquema síntesis del Estado de la Cuestión.....	21
Gráfico 1: Estrategias de integración ascendentes en los 24 distritos del conurbano (2005-2015)	55
Gráfico 2: Mediana de competitividad por distrito (2005-2015)	60
Tabla 2: Resumen de las variables empleadas	61
Tabla 3: Efecto de la diferencia registrada entre la proporción de votos obtenidos en las categorías municipales y nacionales sobre el tipo de integración ascendente en la próxima elección en 24 distritos del conurbano (2005-2015).	62
Tabla 4: Efecto de los resultados categorías nacionales en la elección anterior sobre el nivel de competitividad descendente registrado al interior de los 24 distritos del conurbano (2005-2015)	64
Gráfico 3: Relación entre la mediana de la competitividad y la cantidad de estrategias de integración cooperativas ascendentes en los 24 municipios del conurbano bonaerense (2005-2015).	66
Tabla 5: Efecto del tipo de integración implementado en la elección anterior sobre el nivel de competitividad descendente afrontado por los intendentes del conurbano en las elecciones siguientes (2005-2015).	67
Tabla 6: Efecto de la competitividad descendente registrada en la elección anterior sobre el tipo de integración ascendente implementada en los próximos comicios en los distritos del conurbano bonaerense (2005-2015).	69

Introducción

Para los votantes argentinos saber bajo qué forma concurrirá a las próximas elecciones el peronismo constituye una incógnita que sólo se devela en la cercanía de los comicios. Lejos de circunscribirse a la ciudadanía, esta incertidumbre alcanza a (al menos un sector de) sus dirigentes políticos, los cuales carecen de certeza sobre la persistencia a mediano plazo de los espacios políticos en los que pertenecen debido a que la continuidad de los mismos depende de largas y complejas negociaciones que se desarrollan en la etapa pre-electoral, las cuales suelen presentar un riesgo latente de ruptura que tiende a retrasar el inicio de sus respectivas campañas proselitistas.

La situación descrita se debe en parte al carácter descentralizado que presenta la coordinación entre los dirigentes de este partido político (Leiras, 2007) que compiten en distintos niveles dentro de régimen federal argentino; donde la cooperación entre los mismos se encuentra supeditada a la concreción de diferentes negociaciones entre los liderazgos nacionales, provinciales y municipales, cuyo resultado impacta en la cantidad de candidatos y las etiquetas mediante el cual los dirigentes peronistas compiten en la arena electoral.

Los municipios del conurbano bonaerense¹ constituyen casos donde la integración entre los oficialismos municipales y nacionales presenta este tipo de particularidades en cada elección. Por ejemplo, en el año 2007 el presidente saliente Néstor Kirchner, en búsqueda de mejorar la performance del “Frente para la Victoria” en los municipios gobernados por su partido, patrocinó un conjunto de “listas colectoras”² que competían contra los intendentes (alcaldes municipales) de su propia agrupación al interior del conurbano bonaerense. A su vez, en el año 2013, el por entonces intendente de Tigre por el “Frente para la Victoria”, Sergio Massa, secundado por otros alcaldes municipales del conurbano, concurren a elecciones bajo la etiqueta del “Frente Renovador”, obteniendo el primer lugar en la categoría de diputados nacionales, imponiéndose de

¹ El conurbano bonaerense es la forma como se denomina a los 24 municipios que rodea a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde residen más de diez millones de habitantes (lo que equivale a la cuarta parte del país). Este conjunto de distritos (formalmente denominados “partidos”) se encuentra constituido por La Matanza, Lomas de Zamora, Quilmes, Almirante Brown, Merlo, Moreno, Lanús, Florencio Varela, General San Martín, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero, Avellaneda, Malvinas Argentinas, Berazategui, Morón, Esteban Echeverría, Vicente López, José C. Paz, Hurlingham, Ituzaingó, Ezeiza, San Fernando y San Isidro. Las características específicas de estos distritos y las de sus jefes municipales son explicadas en detalle en la sección 4.3.

² Las “listas colectoras” se definen como el proceso mediante el cual diferentes partidos que compiten en distintas arenas de competencia en el marco de elecciones concurrentes, unen sus listas de candidatos y forman una única boleta electoral (Del Cogliano y Prats, 2015). Las listas colectoras son analizadas con detalle en el apartado 1.3.3.

este modo sobre el candidato apoyado por la entonces presidenta, Cristina Fernández de Kirchner.

Ambas situaciones constituyen ejemplo de estrategias de integración competitiva implementadas por oficialismos municipales y nacionales, es decir, escenarios donde se registran situaciones de no cooperación entre actores que detentan cargos ejecutivos al interior de un mismo partido político. Estas situaciones se contraponen con otras donde intendentes o presidentes deciden aunar esfuerzos para competir en la arena electoral, mediante la implementación de estrategias de cooperación multinivel, las cuales también se presentaron en el peronismo al interior del conurbano bonaerense durante el periodo estudiado.

En este sentido, este trabajo pretende explicar por qué los dirigentes que ocupan cargos ejecutivos a nivel nacional y municipal optan por coordinar sus estrategias electorales con los oficialismos de otras arenas de competencia que pertenecen a su partido, o deciden apoyar a los contendientes de estos últimos. En concreto, se busca responder al siguiente interrogante de investigación: ¿Qué explica la adopción de estrategias de integración divergentes por parte de los dirigentes de un partido político que ocupan cargos ejecutivos en los procesos de integración multinivel? De esta manera se analizará el comportamiento de la variable dependiente “estrategia de integración electoral multinivel”, la cual puede asumir los valores de “coordinación” cuando (al menos) un actor que detenta cargos ejecutivos apoya a su par de idéntico partido que compiten por cargos en otro nivel o “competición” cuando (al menos) uno de ellos respalda a algún contendiente del *incumbent* de otra arena de competencia. Como ambas estrategias pueden ser implementadas tanto por oficialismos municipales como nacionales, denominaremos a las que se producen desde los actores distritales hacia los nacionales como integración “ascendente”, mientras que la que opera en sentido inverso será denominada como “descendente”, constituyendo ambas el objeto de investigación de la tesis.

Este interrogante de investigación se justifica porque los partidos cuya coordinación multinivel está supeditada a la concreción de acuerdos descentralizados y donde existe la posibilidad de concreción de estrategias competitivas, se presentan como anomalías que contradicen algunos argumentos clásicos de la Ciencia Política en torno a la conformación, continuidad y coordinación al interior de los partidos políticos, sobre todo aquellos presentes en las contribuciones de John Aldrich (1995). En lo que respecta al caso del peronismo, la volatilidad de su formato de competición electoral ha intentado ser explicada a partir de

argumentos centrados en la desnacionalización y desinstitucionalización del sistema de partidos argentino (Escolar y Calvo, 2005; Leiras, 2006, 2007), los (des)incentivos que presenta el sistema electoral (Del Cogliano y Prats, 2015) y el patrocinio de los ejecutivos nacionales y provinciales a listas peronistas “disidentes” (Galvan, 2009, 2011, 2011b), sin embargo los argumentos vertidos por estos enfoques distan de ser concluyentes.

La relevancia de la problemática abordada no sólo descansa en las dificultades de una parte de la literatura para dar cuenta de la misma, sino que su estudio también se justifica por las consecuencias que este tipo de partidos puede presentar para el formato de representación democrática efectiva. En este sentido, cabe señalar que la persistente variación del formato que adopta la oferta política de este tipo de partidos disuade a sus candidatos de realizar compromisos de política pública de largo plazo. En estos contextos, las etiquetas electorales implementadas presentan escasos atajos de información en torno al componente programático del partido, lo cual dificulta el proceso de selección por parte de la ciudadanía. A su vez, las etiquetas novedosas adoptadas por candidatos que han desempeñado funciones de gobierno en el pasado, obstaculizan las posibilidades del electorado de concretar un ejercicio de *accountability*, al dificultar el ejercicio del voto retrospectivo y la asignación de responsabilidades. Como corolario, todos estos escenarios contribuyen a complejizar o ampliar el volumen de la oferta electoral, tornándola más confusa y menos transparente desde la perspectiva de los votantes (Mustapic et. al, 2011).

Otra consecuencia en términos de representación política que puede presentarse en estos casos, consiste en que las unidades que compiten en la arena electoral cumplen los requisitos para ser denominados como partidos en un sentido formal o institucional, pero no en un sentido funcional (Kitschelt, 2000). Desde una perspectiva institucional los partidos pueden ser definidos como asociaciones voluntarias que compiten en elecciones bajo una etiqueta oficial aspirando a ocupar cargos electivos. Este tipo de definición (mínima) no contempla algunas de las funciones que han caracterizado históricamente a los partidos políticos, tales como construir ámbitos para la solución de problemas de acción colectiva y de elección social (Kitschelt, 2000), cuya concreción se pone en entredicho en contextos donde los dirigentes partidarios coordinan alianzas multinivel volátiles, las cuales suelen limitarse a constituir meros vehículos electorales de sus candidatos.

Cabe señalar que el análisis del periodo 2005-2015 se justifica tanto por el control que detentaron actores de filiación peronista del ejecutivo nacional y de la mayoría de intendencias de los distritos analizados, como por la variación que registró nuestra variable dependiente a lo largo

las seis elecciones analizadas³. A su vez, la elección del estudio de una organización partidaria desde una dimensión multinivel se justifica porque dentro del formato federal de la República Argentina, las provincias y determinados municipios constituyen espacios relevantes de competencia política. Esto se debe a que al interior de las primeras se eligen cargos de peso político como los Gobernadores y los integrantes de las Cámaras del Congreso. Dentro de este panorama la provincia de Buenos Aires ocupa un lugar destacado ya que es la entidad subnacional que concentra el mayor porcentaje de población de su país a nivel mundial (Malamud, 2004). Asimismo, determinados distritos del conurbano bonaerense poseen mayor cantidad de población que muchas provincias argentinas, razón por la cual sus resultados electorales poseen gran incidencia a escala nacional (Leiras, 2007; Ames, 1994), situación que torna decisiva las estrategias de integración electoral multinivel implementadas por los dirigentes que ocupan sus cargos ejecutivos. Por todos estos motivos la jerga política argentina concibe a la provincia de Buenos Aires en general y a los municipios del conurbano en particular como “la madre de todas las batallas”.

La exposición de la tesis se organiza de la siguiente manera: en el primer capítulo revisaremos los principales aportes de la literatura en torno al problema de investigación a abordar. Una vez realizado esto, en el segundo capítulo construiremos un marco analítico a partir del repertorio conceptual que ofrece la perspectiva de principal-agente junto con algunos aportes de la teoría de juegos. Para testear las implicancias observables de este marco conceptual, nos centraremos en la dimensión retrospectiva de los actores analizados, a partir de su evaluación de resultados electorales y las estrategias implementadas por sus contrapartes en los últimos comicios.

En el primer caso, formularemos dos hipótesis con la expectativa de que los oficialismos municipales y nacionales sólo vuelven cooperar con sus contrapartes cuando los resultados de los últimos comicios les ofrecen certidumbre y que implementan estrategias competitivas ante resultados adversos. En el segundo caso, la potencial incidencia de las estrategias implementadas por oficialismos de otros niveles de competencia en las posibilidades de los *incumbents* de continuar ejerciendo sus cargos y detentando mayorías legislativas, nos permitirá testear otras dos hipótesis con la expectativa de que las estrategias de integración de oficialismos nacionales y

³ Tanto la relevancia de los actores peronistas al interior del conurbano bonaerense como las variaciones de nuestra variable dependiente son exploradas en detalle en el cuarto capítulo.

municipales constituyan una réplica de las tácticas implementadas por sus contrapartes en la elección anterior.

Antes de proceder al testeo de estas hipótesis, se incluye en el cuarto capítulo un conjunto de secciones destinadas a la contextualización, con el objetivo de introducir algunas características específicas que presenta el caso del peronismo en el conurbano bonaerense. Una vez realizado ello, el capítulo 5 se encuentra destinado al análisis de los resultados de investigación a partir del examen de nuestros modelos empíricos, los cuales confirman tres de las cuatro hipótesis propuestas. Finalmente, la tesis finaliza con un apartado de consideraciones finales, a modo de conclusión.

Capítulo 1: Estado de la cuestión

Debido a que la cooperación entre los dirigentes de un mismo partido que compiten en diferentes arenas en el marco de federaciones constituye un fenómeno mucho más difundido que su competición, un sector considerable de las contribuciones clásicas de la literatura politológica se enfocó con mayor asiduidad en el primer valor que puede presentar nuestra variable dependiente, en detrimento del segundo. Más allá de lo señalado, este déficit ha sido parcialmente compensado por aportes recientes enfocados en las características de los sistemas de partido y los regímenes electorales. A partir de la recuperación de ambas perspectivas, este apartado tiene por objetivo realizar una revisión crítica tanto de los aportes que destacan los incentivos para la coordinación multinivel, como de los alicientes que poseen los actores políticos para estimular estrategias competitivas en otras arenas de competencia.

A partir de las premisas señaladas, en lo que sigue exploraremos cuatro respuestas potenciales para nuestra pregunta de investigación: la hipótesis del partido como movilizador electoral, los argumentos centrados en el tipo de sistemas de partidos, los (des)incentivos presentados por el sistema electoral y el rol de los patrocinadores de las listas “disidentes”. Luego de explicitar los supuestos, postulados, variables y expectativas teóricas de cada uno de estos enfoques, intentaremos dar cuenta de las limitaciones que presentan para abordar el caso que nos ocupa.

1.1 El partido como movilizador electoral

Los aportes de John Aldrich (1995) constituyen una respuesta potencial a los motivos que poseen los actores políticos para formar parte de organizaciones partidarias. Este autor recurre a postulados de la teoría de la elección racional para señalar que los políticos desean obtener triunfos en elecciones que les aseguren su llegada o permanencia en posiciones de gobierno, por lo que poseen incentivos para que el electorado opte por ellos en el día de los comicios. Sin embargo, para que ello ocurra los votantes deben superar dos problemas de acción colectiva relacionados entre sí: mantenerse (des)informados sobre la oferta electoral y (no) concurrir a las urnas para ejercer su sufragio (Downs, 1957, Aldrich, 1995).

En su intento porque los electores resuelvan estos problemas y expresen su preferencia a su favor, el dirigente político debe emplear determinadas tácticas a partir del empleo de recursos limitados que le permitan competir en forma efectiva, destacándose con respecto del resto de los

candidatos u organizaciones que participan de la contienda (Leiras, 2007). Ante esta necesidad, los partidos detentan una estructura organizativa y una reputación que les permite a los políticos optimizar sus recursos y reducir los costos para concretar sus objetivos.

La estructura organizativa de un partido político le asegura a un candidato una serie de recursos humanos y materiales para llevar a cabo su campaña proselitista, la cual constituye el medio predilecto para acercar información a la ciudadanía acerca de su plataforma electoral. A su vez, el partido le otorga al candidato una marca expresada en una etiqueta, la cual le confiere la autorización legal para competir en elecciones y constituye un atajo que le permite a los votantes tomar decisiones a partir de costos mínimos e información incompleta (Downs, 1957), ya que las mismas denotan la reputación y los atributos de los partidos que los diferencian con respecto a sus contendientes, pudiendo estos concitar la identificación de algunos segmentos del electorado (Leiras, 2006). La relevancia de la magnitud de su estructura organizativa y el alcance de la reputación de la etiqueta electoral le otorgan a los partidos grandes una ventaja comparativa con respecto a los pequeños, la cual ejerce un atractivo adicional para que los políticos busquen acceder y permanecer en posiciones de gobierno en el marco de partidos mayoritarios.

En el enfoque de Aldrich (1995) ambas ventajas ofrecidas por los partidos (especialmente, en el caso de aquellos de mayor magnitud) incrementan la posibilidad de que los políticos sean efectivamente electos, situación que crea incentivos para que estos resignen su autonomía primigenia y se afilien a aquellos, intentando llevar adelante su carrera política en su interior. A partir de este postulado, es posible deducir que los candidatos poseen interés en la duración y el fortalecimiento de los partidos como estructuras y como marcas. Por un lado, si la estructura de los partidos se optimiza, las campañas electorales tenderán a ser más efectivas; por otro lado, el eventual mantenimiento de una marca partidaria en el tiempo reduciría progresivamente los costos de adquirir información por parte de la ciudadanía, a partir de la acumulación progresiva de un mayor valor reputacional (Kim, 2015).

En este sentido, las dos variables que incorpora este enfoque son el tamaño del partido y el valor informativo de la etiqueta electoral. La primera de ellas se operacionaliza a partir del caudal electoral obtenido por el partido en la elección anterior (o por medidas alternativas como la cantidad de afiliados) y la segunda a partir del tiempo en que la marca partidaria ha sido expuesta al electorado (Kim y Solt, 2015).

Este enfoque predice (al menos en forma tácita) que la creación de nuevos partidos o etiquetas mediante una estrategia de integración competitiva ascendente, constituye una opción extremadamente costosa para los dirigentes que ocupan cargos ejecutivos, en tanto ponen en riesgo su permanencia en el gobierno en el corto plazo y sus oportunidades de carrera política en el largo plazo. Tal como se deduce a partir de las variables presentadas, este escenario se vuelve más improbable en los partidos de gran tamaño y cuya etiqueta electoral es más antigua, en donde tenderían a primar las estrategias de cooperación.

Si bien el valor informativo de la etiqueta partidaria constituye un insumo relevante de este enfoque a los fines de la investigación (el cual es analizado en detalle en 2.1.1), la predicción en torno a la relación entre el tamaño del partido y la estrategia de integración cooperativa se presenta como insostenible a la luz de lo acontecido en algunos distritos del conurbano donde compitió el peronismo (ver secciones 4.4 y 4.5), una organización partidaria que, si se mide por el número de sus afiliados, se encuentra entre las más grandes del mundo. Esta imposibilidad de contemplar una de las variaciones de las estrategias de integración multinivel de los actores al interior de los distritos del peronismo bonaerense se debe a una serie de limitaciones que presenta el enfoque analizado, las cuales salen a la luz al querer emplear su repertorio conceptual en casos como el que nos ocupa.

La primera de ellas consiste en que el mismo no contempla la interacción entre distintas arenas de competencia política, cuya relevancia no puede ser atenuada en el marco de regímenes federales como el argentino. Esta omisión sólo se justificaría en presencia de grandes incentivos que ofrecen determinados partidos para la cooperación entre sus integrantes que compiten en diferentes arenas, situación que puede presentarse en partidos que poseen una dinámica de integración multinivel basada en la imposición centralizada (Leiras, 2006, 2007) y compiten en el marco de sistemas de partidos nacionalizados e institucionalizados (ver siguiente sección). Sin embargo, en contextos que no se asemejan a éste, la obliteración de la interacción entre actores que compiten en distintos niveles de competencia constituye una omisión significativa que conspira con las posibilidades de anticipar la acción estratégica de los integrantes de los partidos.

La segunda limitación deriva del supuesto de que los actores políticos resignan su autonomía una vez ingresados a un partido político. Como se analizará en el marco analítico, la posibilidad de resignar la autonomía en el marco de estructuras partidarias donde las estrategias de integración multinivel dependen de la concreción de acuerdos descentralizados, se encuentra

supeditada a los resultados obtenidos en elecciones anteriores y a las estrategias implementadas en el pasado.

Más allá de las limitaciones señaladas, es preciso señalar que el propio Aldrich (1995) contempla la posibilidad de que los políticos no se enfrenten a la necesidad de construir o apostar a la continuidad de los partidos políticos, sobre todo cuando sus metas e incentivos los inducen a adoptar soluciones alternativas a la forma que suelen asumir este tipo de organizaciones para el autor señalado. Sobre esta cuestión se volverá hacia el final del marco analítico.

1.2 Las características del sistema de partidos

El segundo enfoque a analizar está centrado en las características de los sistemas de partido y su potencial influencia en los resultados que arrojan las estrategias de integración multinivel al interior de sus componentes, los partidos políticos. En este sentido, distinguiremos dos propiedades de los sistemas de partido que presentan respuestas potenciales para nuestra pregunta de investigación: la nacionalización y la institucionalización. La primera de ellas, se relaciona con la probabilidad de que la performance electoral de los principales partidos presente registros semejantes en las diferentes arenas de competencia (Jones y Mainwaring, 2003), mientras que la segunda remite al grado de estabilidad y predictibilidad de los patrones de competencia interpartidaria (Mainwaring y Scully, 1995).

1.2.1 El enfoque de la nacionalización

En lo que respecta al grado de nacionalización de los sistemas de partido es posible observar una variación que surge de la comparación entre países que presentan una gran similitud entre los registros obtenidos por los partidos a lo largo de sus subdivisiones políticas, frente a aquellos que presentan patrones de diferenciación entre las mismas⁴. Para dar cuenta de este fenómeno, Jones y Mainwaring (2003) han desarrollado un Puntaje de Nacionalización del Sistema de Partidos (en inglés, *Party Nationalization Score*), el cual arroja valores de 0 a 1 (donde los registros más cercanos a 1 indican mayor nacionalización) a partir de un cálculo similar al utilizado para obtener el coeficiente de Gini.

⁴ En parte esta variación responde a las características del calendario electoral (Borges y Lloyd, 2016) y al método de votación (Barnes et. al, 2017), cuestión que abordaremos en la siguiente sección.

Acorde a estas mediciones realizadas por el estudio citado, Argentina ha pasado de .79 en las elecciones de 1983 a .59 en las elecciones de 2001⁵, lo cual ubicaba al país dentro de los sistemas partidarios menos nacionalizados de la región a comienzos del siglo veintiuno. Este resultado emparenta el nivel de nacionalización del sistema de partidos argentino con el brasilero (el cual presentó un puntaje .61 en el año 1998), pero se aleja de los registros presentados por otra federación similar como México, cuya medición arrojó un valor de .83 para las elecciones del año 2000. Además de favorecer la comparación entre países, este índice ofrece un valor específico para cada partido político, el cual presenta una tendencia menos acentuada en el proceso de desnacionalización del Partido Justicialista el cual retrocedió de .89 a .83⁶ en el periodo 1983-2001.

Este enfoque predice que en los sistemas partidarios nacionalizados los resultados electorales de distintas arenas se asemejan, el número efectivo de competidores posee escasa variación entre las mismas y los dirigentes al interior de los partidos que compiten en cada una de estas construyen vínculos estables que tienden a perdurar en el tiempo (Madariaga y Ozen, 2015). Por el contrario, en aquellos contextos donde se evidencia una tendencia acentuada hacia la desnacionalización del sistema partidario se suele presentar un declive de sus fuerzas políticas con representación nacional, fenómeno que se encuentra asociado a las potenciales escisiones partidarias a nivel subnacional o al surgimiento de otras fuerzas políticas competitivas al interior de determinados distritos (Leiras, 2006).

Una limitación de este enfoque es que se limita a explicar la dimensión horizontal del proceso de nacionalización de los sistemas partidarios, es decir, que sólo da cuenta del grado de homogeneidad en la competencia política y el desempeño de los partidos entre los diferentes distritos. Este abordaje no permite echar luz sobre las características de los procesos de integración vertical (o multinivel) al interior de un distrito particular ni permite anticipar los diferentes tipos de estrategia por parte de los dirigentes políticos (Lanzini y Erbiti, 2012). De este modo, el puntaje de nacionalización del sistema de partidos presenta un resumen que impide

⁵ A pesar del carácter atípico y extraordinario de las elecciones de 2001, estudios posteriores (Escolar y Calvo, 2005; Leiras, 2006) han confirmado esta tendencia a partir del análisis de resultados electorales posteriores.

⁶ El hecho de que Partido Justicialista presente un declive menor de su índice de nacionalización con respecto al panorama nacional se debe a la escasa fluctuación de los sistemas partidarios en las provincias de escasa magnitud de distrito. Esta situación no se replicó en casos como Buenos Aires donde se experimentó un retroceso más significativo de los partidos nacionales a partir del surgimiento de otras fuerzas políticas (Leiras, 2006, 2007). Esto muestra una limitación de Puntaje de Nacionalización del sistema de partidos, el cual le otorga el mismo peso a unidades territoriales que presentan diferencias considerables en términos de población.

destacar situaciones que contradicen las expectativas teóricas de este enfoque, tales como la cooperación multinivel en sistemas desnacionalizados y las estrategias de competición en sistemas nacionalizados. Por último, es preciso señalar que gran parte de los estudios realizados bajo esta perspectiva sólo extienden su análisis hasta la arena subnacional (o provincial), no contemplando dentro de su propuesta analítica y empírica al nivel de competencia municipal (Suarez Cao et. al, 2009).

1.2.2 El enfoque de la institucionalización

Las contribuciones centradas en el grado de institucionalización del sistema de partidos representan un insumo a la hora de analizar la estabilidad en el apoyo electoral y en la dinámica de integración que presentan las organizaciones partidarias en federaciones como los Estados Unidos, frente a cambios que se producen en sistemas partidarios menos institucionalizados como es el caso de Argentina. A partir de las variaciones presentadas este enfoque señala que los “costos de entrada” que deben afrontar los nuevos competidores a la hora de abandonar sus partidos de origen e ingresar a la competición interpartidaria son mayores en sistemas más institucionalizados con respecto a los que tendrían que afrontar sus contrapartes dentro de los entornos con menor grado de institucionalización, por lo que la concreción de estrategias competitivas ascendentes sería mucho más viables al interior de estos últimos.

La variable del grado de institucionalización del sistema de partidos es operacionalizada a partir del indicador de volatilidad electoral formulado originalmente por Pedersen, el cual es definido como “el cambio neto al interior de un sistema de partidos, como resultado de los cambios en el voto a nivel individual”⁷ (Pedersen, 1979: p. 3). Estudios como los de Calvo y Escolar (2005) han señalado que a partir del año 1995 se incrementó la volatilidad en las categorías de diputados provinciales y gobernador en algunas entidades subnacionales argentinas, situación que remite a la pérdida de apoyo de los partidos existentes y al surgimiento de nuevos competidores en las arenas provinciales.

Las predicciones realizadas en base al grado de institucionalización de los sistemas de partido se enfrentan con una dificultad relativa a la unidad de análisis, en tanto estos se enfocan en las dinámicas de competencia interpartidaria. En este sentido, la unidad que aborda desde este enfoque no es el partido sino el país (u otro espacio político subnacional), lo cual impide analizar

⁷ “(...) the net change within the electoral party system resulting from individual vote transfers”

por qué dos dirigentes partidarios al interior de una misma arena de competencia presentan estrategias de integración multinivel divergentes, tal como se registra en el caso analizado (ver 5.4 y 5.5).

Para finalizar es preciso realizar una consideración en torno al orden de la dirección de la relación causal entre la estrategias adoptas por los dirigentes partidarios que ocupan cargos ejecutivos y el grado de institucionalización y nacionalización de los sistemas de partido. En este sentido, es posible destacar dos tesis contrapuestas: la de *bottom-up* y la de *top-down* (Kreuzer y Pettai, 2003). La primera de ellas constituye la base de los argumentos esbozados hasta aquí, en tanto la volatilidad y puntaje de nacionalización de los sistemas de partido (ya sea si son empleadas como variables independientes o de contexto) son consideradas como elementos explicativos de la dinámica integración multinivel interpartidaria (variable dependiente).

Sin embargo, aportes como los de Tavits (2008) y Kreuzer y Pettai (2003) ubicados en la perspectiva de *top-down*, permiten destacar que en determinados casos la actitud deliberada de los actores políticos en no presentar una oferta coherente y sostenida a los votantes, constituye una estrategia de corto plazo que persigue beneficios inmediatos aún al precio de conspirar contra las posibilidades de estabilización de los patrones de integración intrapartidaria, tanto en el tiempo como en el espacio (Filippov et. al, 2004). Este argumento, además de problematizar (y hasta incluso invertir) la dirección de la relación causal postulada por los enfoques centrados en las características de los sistemas de partido, nos permite destacar ciertos incentivos que poseen los dirigentes políticos para adoptar estrategias innovadoras en el marco de las negociaciones multinivel y (re)constituir la oferta política en contextos electorales signados por la incertidumbre.

1.3 El sistema electoral

Las reglas electorales poseen incidencia en el grado de cohesión que presentan los partidos políticos en tanto constriñen el comportamiento estratégico de sus actores (Del Cogliano y Prats, 2015). Es por ello, que una de las potenciales explicaciones de la variación en las dinámicas de integración multinivel puede ser esbozada a partir de las particularidades del sistema electoral. Para analizar el potencial explicativo de esta afirmación, en este apartado se describen las disposiciones relativas a las exigencias para la formación de nuevos partidos, la magnitud de distrito, el calendario electoral, el tipo de boleta y los mecanismos de selección de

candidatos, analizando las contribuciones de la literatura en torno a los (des)incentivos que estas reglas presentan para la concreción de distintos tipos de integración que presenta nuestra variable dependiente.

1.3.1 Requisitos para formar partidos y magnitud de distrito

Una primera característica del régimen electoral argentino es la facilidad para obtener el reconocimiento legal como partido político en los niveles de competencia nacional, provincial y municipal. Para ello, “[b]asta reunir firmas en un número equivalente al 4 por mil de los electores habilitados de un distrito para presentar candidatos para todos los cargos⁸” (Leiras, 2007: p. 103). Tomando como ejemplo las elecciones de 2017 en la provincia de Buenos Aires donde los electores habilitados fueron algo más de 12 millones de personas, el número de firmas necesario para constituir un partido político asciende a sólo 49.000 rúbricas. En caso de lograr reunir las firmas y conseguir un reconocimiento de la Justicia electoral, se abre la posibilidad para los nuevos partidos de acceder a fuentes de financiamiento público y a otros beneficios tales como “(...) exenciones impositivas a los inmuebles partidarios, colaboración en el gasto de la campaña electoral y financiamiento a la capacitación, y en ocasiones hasta de viajes aéreos y terrestres, de algunos dirigentes del partido” (Galván, 2009: p. 12).

Si bien la legislación electoral establece un piso mínimo de votos necesario para conservar la personería jurídica de partido político, la flexibilidad en la aplicación de la norma por parte del Tribunal Electoral, redundando en que persistan un gran número de partidos con reconocimiento legal. Una consecuencia de ello, es que los dirigentes políticos que desean competir por su cuenta en las elecciones generales pueden recurrir a agrupaciones pequeñas dotadas de personería jurídica para obtener el respaldo legal para sus candidaturas (Leiras, 2007).

Una segunda cuestión a tener en cuenta es la amplia magnitud de distrito de Buenos Aires, siendo en este aspecto la más grande del país. Su poder legislativo se organiza a partir de un sistema bicameral congruente y simétrico (Malamud, 2004), el cual se compone de 92 diputados y 46 senadores, para cuya elección la provincia se divide en ocho secciones electorales. En cada turno de renovación legislativa la mitad de la secciones renueva todos sus diputados y la otra mitad todos sus senadores, eligiendo cada sección un promedio de 11 diputados y 6 senadores, los cuales se distribuyen a partir de la fórmula de Hare desde el año 1987 (Leiras, 2007). A su

⁸ Decreto Ley 9889/82 de la Provincia de Buenos Aires

vez, la provincia (considerada como distrito único) elige 70 diputados nacionales por sistema D'hont (renovándolos por mitades cada dos años) y tres senadores nacionales los cuales poseen un mandato de seis años.

En lo que respecta a la magnitud de distrito de los municipios del conurbano bonaerense, la Constitución de la Provincia de Buenos Aires y la Ley Orgánica de Municipios (N° 6769/58) establecen que el tamaño de los Consejos Deliberantes (poder legislativo municipal) se determina a partir de un criterio poblacional, donde los distritos que superan los 200.000 habitantes (como es el caso de 16 municipios analizados⁹) poseen Consejos Deliberantes de 24 integrantes, mientras que en el resto de los distritos estudiados los poderes legislativos poseen 20 concejales¹⁰. Estos se renuevan en forma parcial cada dos años, empleando un método Hare (Reynoso, 2014).

La cantidad de cargos en disputa junto con los escasos requisitos para formar nuevos partidos podrían conspirar contra las posibilidades de coordinación en los partidos existentes al tiempo que ambos constituyen elementos que alentarían la entrada de más cantidad de competidores a la contienda electoral, lo cual podría incentivar a los dirigentes distritales de determinados partidos a integrarse en forma competitiva. Sin embargo, la relativa estabilidad de ambas propiedades del sistema electoral¹¹ nos impide considerar su efecto durante el periodo estudiado.

1.3.2 Calendario electoral y método de votación

La Ley Orgánica de Municipios (N° 6769/58) de la provincia de Buenos Aires prescribe la realización de elecciones distritales en forma simultánea con la elección de diputados y senadores provinciales. Asimismo, la legislación electoral de esta entidad subnacional admite la posibilidad de celebrar elecciones provinciales en forma concurrente con los cargos a nivel nacional, opción que ha sido adoptada por las autoridades bonaerenses desde 1983 a la fecha (con una excepción en el año 2003, donde las elecciones presidenciales se celebraron en forma anticipada).

⁹ Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, General San Martín, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo Morón, Quilmes, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López

¹⁰ San Fernando, Moreno, Jose C. Paz, Ituzaingó, Hurlingham, Florencio Varela, Ezeiza y Esteban Echeverría.

¹¹ La estructuración de la magnitud de distrito data de 1946, mientras que los requisitos para formar nuevos partidos fueron modificados en la última reforma electoral sin presentar variaciones significativas con respecto a las exigencias precedentes.

Estas características del calendario electoral poseen una incidencia en las estrategias de integración entre distintas arenas de competencia al interior de los partidos políticos, ya que existen aportes que han demostrado que la celebración de elecciones concurrentes incrementan las posibilidades de coordinación multinivel en comparación con aquellos contextos donde los cargos de distintos niveles de gobierno se eligen en fechas separadas (Borges y Lloyd, 2016).

A su vez, estas contribuciones señalan que este efecto es mayor cuando se vota por cargos ejecutivos que cuando sólo se eligen escaños legislativos. Esto se debe a que las reglas mayoritarias de elección directa de los cargos ejecutivos en distintos niveles de competencia, poseen un efecto reductor sobre la cantidad de competidores viables (Calvo y Escolar, 2005; Del Cogliano y Prats, 2015). De esta manera, en los casos donde se concentra la oferta electoral a nivel nacional, es decir, cuando se reduce el número efectivo de partidos (Laakso y Taagepera, 1979), se incrementan los incentivos para que los dirigentes locales adopten estrategias de integración cooperativas ascendentes con el objetivo de obtener beneficio a partir del potencial efecto arrastre (*coattail effect*) (Borges y Lloyd, 2016), los atajos de información, los recursos organizativos y la exposición mediática (Samuels, 2003) (ver 2.1.1).

Otro aspecto del sistema electoral contemplado a la hora de analizar las dinámicas de integración multinivel es el formato de la boleta electoral y método de votación. Al respecto cabe señalar que el diseño empleado en la provincia de Buenos Aires durante el periodo estudiado es el de boleta y sobre (*ballot-and-envelope system*); el mismo consiste en que cada partido cuenta con una papeleta electoral identificada con la etiqueta y el número de registro del partido o coalición, la cual contiene sus candidatos para distintas categorías correspondientes a las arenas de competencia nacional, provincial y municipal para cargos legislativos y ejecutivos que se eligen en simultáneo. Para optar por todos los candidatos de un partido o coalición (*straight ticket voting*) el votante debe colocar la papeleta de su preferencia e introducirla en un sobre, el cual luego es colocado en una urna (Barnes et. al, 2017).

Las características de este sistema hacen que dividir el voto (*split ticket voting*), es decir, sufragar por candidatos de partidos o coaliciones diferentes para los distintos cargos que se dirimen en un mismo acto comicial, resulte inconveniente y complejo ya que depende del esfuerzo por parte del votante, el cual debe cortar las boletas y evitar que se superpongan votos en distintas categorías, so pena de ver anulado su sufragio (Barnes et. al, 2017). Esta situación lleva a que el voto a todos los candidatos de una misma boleta sea la opción predominante en este

método de votación y las fuerzas políticas obtengan registros similares (mas no idénticos) en las categorías correspondientes a distintos cargos públicos que se eligen en forma concurrente.

En este escenario donde el desempeño electoral de distintos postulantes que compiten en diferentes arenas se encuentra emparentado por su ubicación en la misma boleta (y por la celebración de elecciones concurrentes), es más probable que los candidatos que esperan beneficiarse a partir del efecto arrastre, los atajos de información, los recursos organizativos, la exposición mediática o la captación del voto a nivel local (ver 2.1.1 y 2.1.2) que deriva de su integración con oficialismos de otros niveles de competencia, implementen estrategias de cooperación multinivel al interior de su partido. Sin embargo, en situaciones donde los oficialismos perciben que la integración con los pares de su partido que compiten en otras arenas conspira con su posibilidad de permanecer en los cargos públicos que detentan, es probable que estos adopten estrategias competitivas, participando en los próximos comicios en otra boleta electoral (cuestión que abordaremos en la sección 2.2.1).

Si bien la literatura revisada señala que las mencionadas características del método de votación y la celebración de elecciones concurrentes favorecen las estrategias de coordinación en el marco de competencias multinivel cuando se presentan determinadas condiciones, no resulta posible evaluar su influencia en las distintas estrategias implementadas en el caso estudiado debido al carácter constante que presentaron el diseño de la boleta¹² y el cronograma electoral durante el periodo abordado. Sin embargo, las condiciones que interactúan con el método de votación y con la simultaneidad de las elecciones, tales como el numero efectivo de partidos que compiten por cargos nacionales, el tipo de cargos que se pone en disputa en cada elección (ejecutivo y legislativo, o sólo legislativo) y los (des)incentivos que perciben los actores al momento de optar por estrategias de integración multinivel constituyen variables relevantes a los fines de la investigación, sobre las cuales se volverá en el siguiente capítulo.

1.3.3 Mecanismos de selección de candidatos

Un último aspecto a considerar dentro de las características del sistema electoral está constituido por los mecanismos de selección de candidatos implementados durante el periodo analizado. En este punto cabe señalar que la provincia de Buenos Aires, a diferencia del resto de

¹² Cabe señalar que la reforma electoral de 2009 implementó cambios marginales en la estructura de la boleta. Ente las mismas, la más saliente significó la introducción de las fotografías de los candidatos.

las entidades subnacionales argentinas, no introdujo modificaciones sustantivas a su legislación electoral hasta el año 2009¹³. En dicho año, se instauró un método de selección de candidatos a partir de un sistema de comicios primarios, abiertos, de voto obligatorio para la ciudadanía y simultáneos entre todos los partidos, el cual emparentó el sistema electoral bonaerense con el utilizado a nivel nacional. La mayor innovación de este sistema electoral significó el desdoblamiento del acto eleccionario en dos instancias: las elecciones primarias que tienen por fin seleccionar candidatos y las generales que definen la integración de cargos públicos.

Es preciso señalar que el régimen electoral implementado a partir de 2009 reguló el empleo de “listas colectoras” el cual constituía un mecanismo de integración competitiva descendente fomentado por los liderazgos nacionales del peronismo con el objetivo de incrementar su performance electoral en elecciones generales en los diferentes distritos bonaerenses (ver 5.5). Mediante el mismo, los candidatos oficialistas a cargos nacionales patrocinaban procesos de emparentamiento de listas (*apparentments*) con partidos pequeños (incluyendo dentro de los mismos a sectores del peronismo que no estaban integrados a los espacios de los intendentes), ubicándose con estos en una misma boleta electoral (Del Cogliano y Prats, 2015), de manera tal que los candidatos nacionales del partido podían aparecer en diferentes papeletas, unidos a diferentes candidatos que sólo competían a nivel de distrito, incluyendo dentro de los mismos a los oficialismos municipales que implementaban estrategias de integración cooperativas ascendentes.

La introducción de las internas abiertas, obligatorias y simultáneas introducidas por la reforma de 2009 le permitió a los liderazgos nacionales implementar estrategias competitivas en la primera parte del proceso electoral a partir del patrocinio de candidatos que compiten con los oficialismos municipales en la primera parte del sistema electoral. A su vez, la mencionada reforma electoral, no prohibió la posibilidad de concretar una estrategia de integración competitiva descendente en las elecciones general similares a las implementadas durante las elecciones previas, sino que reguló las mismas a partir de la introducción de la figura de las “listas de adhesión”, las cuales, a diferencias de las “colectoras”, sólo permitían emparentamiento de listas con los candidatos nacionales para partidos que presentaron sus propias nóminas tanto

¹³ Una parcial excepción fue la sanción de la ley provincial 12915, la cual proscribió el método de internas abiertas para la selección a todos los candidatos a cargos públicos electivos provinciales (Leiras, 2007), pero al no ser de adopción obligatoria no tuvo efectos significativos

para cargos provinciales como municipales (Del Cogliano y Prats, 2015), tal como ocurrió en las elecciones del año 2011 (ver 4.5).

Estos rasgos de continuidad entre ambos diseños electorales hacen que las posibilidades de integración descendente no se hayan modificado en forma sustantiva durante la vigencia de ambas reglas electorales durante los periodos 2005-2009 y 2011-2015. A partir de lo señalado, no resulta preciso controlar por el tipo de sistema electoral vigente en ambos momentos para explicar la variación de las estrategias de integración descendentes por parte del oficialismo nacional.

Por su parte, cabe señalar que ambos diseños electorales no alteraron las posibilidades de integración ascendente por parte de los oficialismos municipales, los cuales (a diferencia de sus pares) sólo pudieron apoyar e integrarse a la boleta de un candidato nacional durante todo el periodo analizado. Por la relevancia que entraña esta cuestión para la operacionalización de nuestra variable dependiente, se volverá sobre ella en la sección 3.2.

1.3.4 Balance del sistema electoral

A partir de todos los aspectos señalados en toda la sección, es posible sintetizar que las variables de los enfoques centrados en el sistema electoral son (a) los requisitos para formar nuevos partidos, (b) la magnitud del distrito, (c) las características del calendario electoral, (d) el tipo de boleta y (e) los mecanismos de selección de candidatos. Un criterio de operacionalización de (a) puede distinguirse de acuerdo al grado de dificultad de la concreción de los requisitos legales; en el caso de (b) puede diferenciarse entre distritos de baja y amplia magnitud según la cantidad de escaños que están puestos en juego; en (c) es posible diferenciar entre elecciones concurrentes y no concurrentes (distinguiendo si estas ponen en juegos cargos ejecutivos y/o legislativos); en (d) puede diferenciarse entre boletas que incentivan en mayor o menor medida el efecto arrastre; y en (e) es posible distinguir entre las estrategias de integración competitiva descendente que habilita cada mecanismo de selección de candidatos.

Más allá de las predicciones señaladas a lo largo de este apartado, la mayor parte de los componentes de este enfoque se enfrentan con un inconveniente al momento de ser aplicado a nuestro caso de estudio, derivado del carácter (relativamente) constante que presentaron muchos de los aspectos de la legislación electoral durante todo el periodo analizado. Sumado a esto, cabe agregar que los postulados de este enfoque no permiten dar cuenta de por qué al interior del

peronismo se producen procesos de integración divergentes en municipios donde existen idénticas reglas electorales, tal como se desarrollará en las secciones 4.4 y 4.5. Asimismo, los argumentos presentados en este apartado tampoco pueden explicar por qué esta variación en los procesos de integración no se replica en igual magnitud en otros partidos argentinos que compiten en múltiples arenas de competencia, como es el caso de la Unión Cívica Radical¹⁴. De esta manera, es posible concluir que la variación en los tipos de integración multinivel que presenta el peronismo bonaerense no se desprende en forma directa de las características del sistema electoral, sino que este último “(...) constituye el prisma a través del cual pueden verse, con más o menos nitidez, los efectos de otros fenómenos” (Leiras, 2007: p. 214).

1.4 El patrocinio de listas peronistas “disidentes”

Los aportes de Galván (2009, 2011, 2011b) constituyen un acercamiento sistemático a las estrategias electorales de corto plazo mediante las cuales un grupo de dirigentes de filiación peronista que compite en arenas subnacionales, se separa en forma coyuntural de su partido político y compiten con denominaciones comúnmente llamadas “disidentes”, es decir, aquellas que no se presentan a elecciones bajo la denominación oficial del Partido Justicialista¹⁵.

Para explicar el surgimiento de estas candidaturas peronistas que compiten en simultáneo y en idénticas arenas de competencia con las “listas oficiales” del justicialismo, Galván (2011) se ha centrado en la influencia de los ejecutivos nacionales y provinciales en la integración subnacional de la organización partidaria estudiada. Para contemplar su rol, el autor ha recurrido a la figura del patrocinador (originalmente postulada por Panebianco [1990]) para analizar la posibilidad que detentan tanto el presidente como los gobernadores de otras provincias para estimular el surgimiento de candidaturas alternativas para que las mismas compitan con otros rivales peronistas a nivel provincial. Al enfocarse en el patrocinio, Galván ha destacado la capacidad de los ejecutivos nacionales y provinciales para apoyar en forma explícita, otorgar recursos estratégicos para las campañas electorales y estimular la adopción de etiquetas electorales que compiten en otros distritos.

¹⁴ Para un análisis de las estrategias de integración descendente al interior de los municipios gobernados por la Unión Cívica Radical en la Provincia de Buenos Aires ver Del Cogliano y Prats (2015).

¹⁵ Los resultados cuantitativos de los estudios de Galván en relación a la proliferación de las listas peronistas disidentes a nivel provincial desde 1983 a la fecha son expuestos en el quinto apartado.

La variable analizada por Galván es el rol del ejecutivo nacional y provincial en el patrocinio de alternativas electorales peronistas. Para su operacionalización el autor incluye dentro de las alternativas patrocinadas: a) a aquellas en que un presidente, gobernador o miembros de su respectivos gabinetes tuvieron participación en las campañas electorales; b) donde se adoptó un sello creado por un patrocinador para alentar candidatos en otros distritos; c) donde el principal referente de la “lista disidente” declaró haber recibido apoyo del patrocinador (Galván, 2011).

El enfoque propuesto por Galván presenta gran utilidad para entender el surgimiento del “Frente para la Victoria” en las elecciones bonaerenses de 2005, en donde el por entonces presidente, Néstor Kirchner, patrocinó una nómina encabezada por su esposa, Cristina Fernández, para competir a nivel distrital (ver 5.5). Sin embargo, su repertorio conceptual no ofrece una explicación completa para el surgimiento de candidaturas peronistas alternativas surgidas en el periodo 2007-2015, marco dentro cual el Gobernador provincial estaba alineado con la Presidencia de la Republica.

Más allá de la dificultad para dar cuenta de los casos señalados, la hipótesis del patrocinio les otorga un lugar marginal a los dirigentes políticos provinciales y municipales, los cuales sólo parecen atreverse a presentar sus candidaturas hasta el momento de ser patrocinados por un actor político de mayor o igual relevancia. En este sentido puede señalarse que la propuesta de Galván sólo permite contemplar la generación de “listas disidentes” a partir de una estrategia de integración competitiva descendente (es decir, desde los dirigentes de mayor rango hacia los de menor rango) descartando que la misma pueda originarse a partir de lo que hemos denominado como integración competitiva ascendente, la cual tiene como origen el accionar de los oficialismos municipales.

Una vez caracterizadas las cuatro contribuciones que constituyen el estado de la cuestión, en lo que sigue se ofrece un esquema síntesis de los enfoques analizados hasta el momento.

Tabla 1: Esquema síntesis del Estado de la Cuestión

Enfoque	Argumento	Variables	Operacionalización	Expectativa	Límites
<p>El partido como movilizador electoral</p>	<p>Los dirigentes políticos estiman los recursos que pueden obtener compitiendo al interior partidos políticos y por ende, resignan su autonomía para desarrollar su carrera política en su seno (Aldrich, 1995).</p>	<p>a) Tamaño del partido; b) valor informativo de la etiqueta partidaria (Kim y Solt, 2015)</p>	<p>a) Caudal electoral del partido en la última elección; b) tiempo en que la marca partidaria ha sido expuesta al electorado (Kim y Solt, 2015).</p>	<p>A mayor tamaño del partido y mayor valor informativo de la etiqueta partidaria los candidatos de los partidos optaran por estrategias de coordinación.</p>	<p>Escasa atención a la integración entre distintas arenas de competencia.</p>
<p>Sistema de partidos</p>	<p>El tipo de integración en los partidos y los "costos de entrada" de la nuevas alternativas electorales están asociados a las características del sistema partidario.</p>	<p>Grado de institucionalización (Mainwaring y Scully, 1995) y nacionalización del sistema de partidos (Jones y Mainwaring, 2003).</p>	<p>Puntaje de nacionalización del sistema de partidos (Jones y Mainwaring, 2003) y volatilidad (Pedersen, 1979).</p>	<p>A mayor volatilidad y menor nacionalización, mayor posibilidad de surgimiento de nuevos competidores en la arena subnacional y menores incentivos para la coordinación multinivel.</p>	<p>Diferencia entre la unidad de análisis. No exploran el nivel municipal (Suarez Cao et. al, 2009). Es posible cuestionar el orden de la relación causal (Tavits 2008; Kreuzer y Pettai, 2003).</p>
<p>Sistema electoral</p>	<p>Determinados sistemas electorales ofrecen incentivos para que se concreten distintos tipos de integración al interior de los partidos políticos en contextos de competencia multinivel.</p>	<p>(a) requisitos para formar nuevos partidos (Leiras, 2007); (b) magnitud de distrito; (c) tipo de calendario electoral (Borges y Lloyd, 2016); (d) estructura de la boleta y método de votación (Barnes et. al, 2017) y (e) mecanismos de selección de candidatos.</p>	<p>(a) requisitos legales de fácil y de difícil concreción; (b) cantidad de escaños que están puestos en juego; (c) elecciones concurrentes y no concurrentes; (d) boletas que (des)incentivan el efecto arrastre; y (e) formas de integración competitiva descendente que admiten los mecanismos de selección de candidatos.</p>	<p>A mayores requisitos para formar partidos, menor magnitud de distrito, elecciones concurrentes, se incrementan las posibilidades de estrategias de coordinación y viceversa.</p>	<p>Escasa fluctuación del valor de (a), (b), (c) y (d) durante el periodo analizado. No explica la variación en las estrategias de integración en municipios con idénticas reglas electorales.</p>

Patrocinio de “listas disidentes” peronistas

Los ejecutivos nacionales y provinciales cumplen un papel relevante al momento de optar por apoyar la creación de “listas disidentes” en el peronismo (Galván 2009, 2011, 2011b).

Rol del ejecutivo nacional y provincial en el patrocinio de “listas disidentes” peronistas.

Se considera que una lista ha sido patrocinada cuando a) un presidente, gobernador participan de las campañas; b) adoptan un sello creado por un patrocinador; c) declaran haber recibido apoyo del patrocinador (Galván, 2011).

El patrocinio incrementa la posibilidad de integración competitiva.

Escasa relevancia de los dirigentes políticos provinciales y municipales. Sólo se reconoce una dirección posible en las estrategias de integración.

Capítulo 2: Marco analítico

Con el objetivo de superar las limitaciones que evidencia la literatura revisada para dar cuenta de los factores explicativos de la variación en las estrategias de integración multinivel implementadas por los oficialismos nacionales y municipales que pertenecen al mismo partido, en el presente apartado enfocaremos a estos procesos como resultados que pueden obedecer tanto a lógicas partidarias de organizaciones de imposición centralizada, como al resultado de interacciones que se prolongan en el tiempo entre actores políticos que disponen de autonomía como resultado del acceso a posiciones de gobierno (Leiras, 2007).

Ambos enfoques, lejos de presentarse como contradictorios, ofrecen perspectivas complementarias que permiten conceptualizar a las instituciones partidarias como reglas compartidas y como resultados de equilibrios entre actores que adoptan conductas maximizadoras (Crawford y Ostrom, 1995). Como se analiza en las siguientes secciones, la articulación de cada una de estas lógicas puede variar en función de los resultados del pasado, los cuales pueden alterar los incentivos presentes de los actores partidarios que participan de los procesos de integración multinivel, dando lugar a estrategias que tienen relevancia sobre las posibilidades de cooperación entre los oficialismos de distintos niveles de competencia en los procesos electorales sucesivos.

Para comenzar la exposición, introduciremos a partir de un enfoque organizativo algunas consideraciones relativas a las características y el tipo de recursos e incentivos que poseen, distribuyen y (eventualmente) intercambian los oficialismos en cada nivel de competencia, destacando la relevancia que estos presentan en las coyunturas electorales. Esto nos permitirá explicitar las situaciones de delegación que se presentan en todo proceso de integración multinivel, lo cual nos habilita a concebir la asociación entre dirigentes nacionales y municipales como un vínculo entre principales y agentes. A partir de los insumos teóricos de este enfoque, nos centraremos en los resultados de los procesos electorales inmediatamente anteriores como una información relevante para principales, la cual les permite tomar decisiones e implementar estrategias de coordinación (delegación) o competición (control) en los próximos comicios, en el marco de los procesos de integración multinivel ascendentes y descendentes. Finalmente, analizaremos las consecuencias que posee la implementación de estas estrategias al interior de los partidos políticos donde los actores tienen expectativa de interactuar con sus pares de otros

niveles de competencia en rondas sucesivas. Una vez realizado esto, se explicitarán los supuestos que guiarán la investigación de aquí hasta el final de la misma.

2.1 Patrones e incentivos de integración multinivel desde un enfoque organizativo

Si se concibe a los partidos políticos como organizaciones, la cooperación multinivel entre sus miembros descansa en la existencia de una estructura jerárquica o autoridad centralizada que garantiza la coordinación intrapartidaria y tiene la posibilidad de sancionar estrategias competitivas (Leiras, 2006, 2007). En estos casos, los patrones recurrentes de integración cooperativa se originan a partir de percepciones compartidas al interior de los actores partidarios que dan a lugar a conductas que se perciben como apropiadas y que pueden adquirir la fuerza de una obligación normativa (Crawford y Ostrom, 1995). Como resultado de ello, la cooperación entre sus integrantes que compiten en diferentes arenas de competencia tendería a volverse más sencilla, adquiriendo una dinámica centrípeta.

Los enfoques que conciben a los partidos como organizaciones también resaltan que escenarios como el delineado en el párrafo anterior, responden a los incentivos de los actores a la hora de definir las estrategias de integración y cooperación. Tal como se ha apuntado en la sección 2.1, los políticos resignan su autonomía en función de las ventajas y recursos que pueden obtener cuando compiten al interior de un partido. En este sentido, un aporte clásico de este enfoque como es el de Panebianco (1990), ha destacado la posibilidad de los partidos para reunir recursos y distribuir incentivos colectivos y selectivos, que resultan vitales a la hora de evaluar su posibilidad de éxito en la arena electoral, y que por ende, los actores interesados en obtener el acceso o continuidad en posiciones de gobierno en distintas arenas de competencia, estiman como necesarios para cumplimentar sus objetivos.

Entre los incentivos colectivos se encuentran los atributos ideológicos o de identidad (Panebianco, 1990) los cuales se proyectan a partir de las propuestas electorales o la imagen pública de los candidatos. Estos incentivos se caracterizan por ser indivisibles debido a que una vez producidos no se puede excluir a los miembros de su disfrute o usufructo. Por su parte, dentro de los incentivos selectivos se ubican todos los de carácter divisible como bienes materiales o patronazgo cuya característica principal es estar focalizada para un determinado grupo de adherentes, votantes o integrantes del partido (Leiras, 2007).

Estos recursos se encuentran desigualmente distribuidos al interior de los partidos políticos, siendo dirigentes partidarios (y sobre todo los que ocupan cargos públicos) aquellos integrantes que se distinguen por su capacidad para concentrar, intercambiar o distribuir los mismos. Asimismo, en el marco de federaciones en donde los partidos presentan grados de descentralización organizativa (Avelino et. al, 2013), los dirigentes que compiten en diferentes niveles controlan una serie de recursos y están en condiciones de distribuir determinados incentivos colectivos y selectivos como resultado de un proceso de especialización que conlleva la competición electoral y la permanencia de posiciones de gobierno en una determinada arena de competencia.

Es por ello que los dirigentes que ocupan cargos públicos a nivel municipal y nacional poseen incentivos para intercambiar recursos y delegar tareas a la espera de obtener un beneficio mutuo en los procesos de integración multinivel. Como analizaremos en las próximas dos secciones, estos incentivos se presentan tanto en los procesos de integración ascendente, como en los descendentes.

2.1.1 Incentivos para la integración ascendente

Los candidatos que compiten en la arena municipal pueden obtener determinadas ventajas al integrar su campaña con los postulantes nacionales de su propio partido. Estas se derivan de su posición en la boleta electoral y de los beneficios que les puede proveer una campaña de mayor alcance tales como los atajos de información, los recursos organizativos y la exposición mediática (Samuels, 2003).

Los (candidatos de los) intendentes que se ubican en la misma boleta electoral que los postulantes de su partido que aspiran a ocupar cargos nacionales pueden esperar beneficiarse con el “efecto arrastre”, entendido como “la habilidad de un candidato en la parte superior de la boleta de llevar a posiciones de gobierno (...) a los candidatos de su partido que se ubican en la misma boleta¹⁶” (Beck, 1996, citado en Samuels, 2003: p. 83).

La integración con candidatos que compiten a nivel nacional también provee atajos de información a los votantes locales. En este sentido, los (candidatos de los) intendentes pueden obtener mejores resultados en sus distritos cuando sus electores conocen y se referencian con las

¹⁶ “the ability of a candidate at the top of the ticket to carry into office (...) his party’s candidates on the same ticket”

etiquetas partidarias que estos adoptan (Leiras, 2007). En este marco, el apoyo explícito de un intendente a un candidato que compite por cargos nacionales le otorga una señal relevante a votantes que disponen información incompleta (Borges y Lloyd, 2016).

Los atajos que provee la integración con candidatos que compiten en la arena nacional se incrementan cuando la información que transmiten las etiquetas partidarias depende en gran medida de las características de dichos dirigentes, al momento que estos se encuentran identificados con la imagen del partido, en tanto resultan indicativos de su posición ideológica (Kim, 2015). En este marco, los dirigentes que ocupan cargos públicos detentan una posición de privilegio que les permite incrementar la visibilidad, reputación y el valor informativo de su etiqueta partidaria a partir de las acciones de gobierno (Kim y Solt, 2015). Estos atributos de los liderazgos nacionales que ocupan cargos públicos constituye una tendencia que se presenta a nivel internacional derivada de la personificación de la política que incrementa la autonomía de estos actores políticos (Katz y Mair, 1995), los cuales se distinguen a partir de la notoriedad de su imagen pública, derivada de su capacidad para elaborar diagnósticos y propuestas (Leiras, 2007).

En lo que respecta a los recursos organizativos, las campañas políticas nacionales que habitualmente obtienen una proporción significativa en términos de acceso al financiamiento público y privado pueden proveer de fondos, personal y otro tipo de recursos relevantes para la obtención del voto a nivel municipal (Samuels, 2003). Finalmente, los candidatos a nivel municipal pueden gozar de cierta exposición mediática a partir de su integración con un postulante que compite en otro nivel de competencia. A modo de ejemplo, al momento que un candidato que compite por cargos nacionales visita un municipio gobernado por un intendente de su mismo partido, le permite a este último acceder a cierta visibilidad en los medios de comunicación que difícilmente hubiera obtenido por sí mismo (Samuels, 2003).

2.1.2 Incentivos para la integración descendente

Por más que los dirigentes que aspiran a ocupar y mantener cargos a nivel nacional puedan personificar el valor informativo de sus etiquetas partidarias, realizar sus campañas electorales a partir de plataformas mediáticas que les permiten alcanzar en forma directa a los votantes y obtener una parte significativa de los recursos de campaña; estos requieren que los intendentes de su partido movilicen su maquinaria electoral en sus distritos con el objetivo de

asegurarles una ventaja frente al resto de los partidos que compiten por ocupar idénticos cargos públicos (Ames, 1994).

Estos incentivos de integración descendente se presentan con mayor intensidad en el marco de partidos que construyen su vínculo con el electorado en clave clientelar. En estos casos, las organizaciones territoriales que operan a nivel municipal se caracterizan por desarrollar redes basadas en la interacción directa entre un grupo de patrones y sus respectivas clientelas, en donde se produce un intercambio de apoyo político a cambio de beneficios selectivos, constituyendo estos últimos bienes materiales, patronazgo o políticas específicas (Kischelt, 2007). Debido al carácter contingente y focalizado (Kischelt, 2007) que involucra el intercambio anteriormente mencionado, las organizaciones territoriales pueden construir “(...) un contacto directo con los votantes, cultivan[do] vínculos de confianza con segmentos claves del electorado” (Leiras, 2007: p. 53), lo cual les permite facilitar el acceso de sus beneficiarios a los centros de votación y la posterior supervisión de los resultados electorales.

El éxito de estas estrategias depende de una compleja organización que opera a nivel local y tiene a su cargo el control de las actividades cotidianas del partido (Avelino et. al, 2013), que (en determinados casos) no se encuentra directamente controlada ni supervisada por los dirigentes provinciales y nacionales del partido (Levitsky, 2005). Esta situación, sumada a las ventajas que derivan de la administración de los ejecutivos municipales, le otorgan a los intendentes la posibilidad de concretar intercambios y ejercer influencia sobre las organizaciones que operan en su jurisdicción.

A su vez, en el marco de federaciones donde todos los niveles de gobierno adquieren un papel relevante en la provisión de bienes y servicios públicos, los intendentes municipales pueden reclamar el crédito por su papel en la implementación de políticas públicas que tiene origen en otros niveles de gobierno, así como erigirse en mediadores en los procesos de asignación de recursos provenientes de la provincia y la nación (Avelino et. al, 2013).

2.2 De la organización hacia el equilibrio a partir de un enfoque de agente-principal

Para que los dirigentes que ocupan cargos públicos a nivel nacional y municipal puedan beneficiarse de las potenciales ventajas que ofrece la integración con sus pares que compiten en otras arenas de competencia, es preciso que los mismos deleguen determinadas labores relativas a las campañas electorales en sus contrapartes. Acorde a lo planteado en las secciones precedentes,

cabría esperar que los intendentes municipales deleguen en sus candidatos nacionales la elaboración de diagnósticos y propuestas electorales que contribuyen a forjar el valor informativo de la etiqueta partidaria, al tiempo que se espera que estos últimos hagan lo propio encomendando a los intendentes de su partido los aspectos relativos al trabajo territorial y la movilización de sectores del electorado.

Este proceso de delegación mutua permite que la dinámica entre dirigentes que compiten en diferentes arenas pueda ser conceptualizada como una relación de agente-principal, vínculo que se caracteriza por la autorización por parte del principal para que el agente emprenda determinadas actividades con la expectativa que las cumplimente de manera tal que los resultados obtenidos sean los deseados por el principal (Moe, 1984). En este enfoque, la búsqueda del agente por parte del principal responde a que este carece de especialización (o la autorización legal) para emprender la tarea encomendada, o bien a que la complejidad de la misma requiere de la acción coordinada de más de una persona (Moe, 1984; Van Houten, 2009).

A partir de lo mencionado, resulta posible señalar que candidatos que compiten en la arena municipal ocupan el rol de principales en los procesos de integración ascendente, mientras que los postulantes nacionales desempeñan igual papel en lo que hemos definido como integración descendente. Sin embargo, antes de avanzar en nuestra caracterización de la integración multinivel a partir de un enfoque que ha sido empleado fundamentalmente para analizar interacciones específicas (que en su mayoría se enmarcan dentro de las teorías de la organización económica), resulta preciso realizar algunas aclaraciones. En primer lugar, a diferencia de la mayoría de los vínculos analizados desde la perspectiva de principal y agente, los oficialismos de idénticos partidos que compiten en diferentes arenas no poseen una relación contractual formal. En segundo lugar, en contraposición con las utilidades habituales donde un actor ocupa el rol de principal y otro (subordinado al primero) detenta el rol de agente, en el vínculo aquí analizado ambos actores (dotados de márgenes de autonomía) ocupan ambos roles en simultáneo. En tercer lugar, a pesar de que el enfoque de agente-principal se ha empleado fundamentalmente para situaciones de delegación que ocurren en una sola interacción, aquí será utilizado para contextos como los partidos políticos que compiten en múltiples niveles de competencia, donde los oficialismos tienen perspectivas que contemplan la posibilidad de repetir los procesos de integración en el futuro.

Más allá de las salvedades señaladas, las ventajas de conceptualizar los procesos de integración multinivel a partir de este modelo analítico, descansan en los insumos teóricos que presenta el mismo para analizar los potenciales riesgos y mecanismos de sanción que pueden operar en el marco de los procesos de delegación señalados. A partir de ello, será posible detectar la variación en los incentivos y oportunidades de los actores partidarios al momento de optar por las estrategias de integración multinivel, lo cual es abordado en la siguiente sección. Esto nos permitirá analizar en la sección 3.2.2, las consecuencias de largo plazo que poseen las estrategias implementadas por los oficialismos, lo cual nos permitirá enfocar a los partidos políticos como instituciones de equilibrio (Shepsle, 1989; Crawford y Ostrom, 1995), donde las dinámicas de cooperación (y competición) entre actores que procuran un beneficio individual no se encuentran supeditadas a la existencia de una autoridad centralizada (Axelrod, 1984), tal como postulaba el enfoque organizativo.

2.2.1 La dinámica de la integración multinivel desde una perspectiva de agente-principal

En determinadas circunstancias las situaciones de delegación por parte de los principales hacia sus agentes entrañan potenciales problemas o riesgos, los cuales pueden originarse a partir del conflicto de intereses entre ambos actores o del ocultamiento de información y acciones por parte de los agentes (Van Houten, 2009), los cuales pueden conspirar contra la eficiencia de las tareas realizadas, sobre todo en contextos donde estos últimos carecen de incentivos para favorecer los objetivos del principal (Moe, 1984).

En el marco de los procesos de integración multinivel, el conflicto de intereses puede producirse al momento que los agentes privilegian el desempeño de la organización partidaria en su propia arena de competencia en detrimento de los resultados obtenidos por el principal en otros niveles de gobierno. Esta situación puede agravarse en el marco de sistemas de partidos desnacionalizados y cuando las carreras políticas de los dirigentes transcurren en un solo nivel de competencia (Van Houten, 2009). A modo de ejemplo, este último escenario se produce cuando los dirigentes que ocupan cargos ejecutivos en la arena municipal no poseen ambiciones políticas verticales (Lodola, 2009), es decir, que no aspiran necesariamente a continuar su carrera política en cargos provinciales o nacionales.

El ocultamiento de información por parte del agente puede deberse a su posibilidad de obtener réditos a partir del manejo exclusivo de algunos aspectos relativos a su arena de

competencia a expensas del interés del principal. Por su parte, el ocultamiento de acciones se puede producir cuando el principal no puede determinar con exactitud la influencia del desempeño del agente en los resultados que arrojan los procesos de integración multinivel. En este sentido, la información que disponen los principales no permite por sí sola, dar cuenta de cuánto pudo haber sido la contribución efectiva de los dirigentes de cada arena de competencia al resultado global, ni mucho menos si los resultados obtenidos por el partido se deben al trabajo territorial de los actores distritales del partido o al efecto arrastre de los que compiten en arenas de competencia nacionales. Cabe señalar que esta incertidumbre se vuelve aún mayor en el marco de elecciones concurrentes (Leiras, 2007).

Los potenciales problemas de agencia derivados del conflicto de intereses, ocultamiento de información o acciones no constituyen el desenlace necesario de todos los procesos de delegación en el marco de la integración multinivel, ni los mismos acarrear necesariamente la abdicación y la transferencia de autoridad por parte del principal hacia el agente (Lupia y McCubins, 2000). Esto se debe a que tanto dirigentes municipales como nacionales poseen mecanismos para monitorear el desempeño de sus agentes, cuestión que les permite premiarlos cuando consideran que estos han obrado en forma satisfactoria, volviendo a delegar en ellos labores proselitistas en los próximos comicios; o bien, encontrar mecanismos de sanción cuando no ha sido el caso, tales como la estimulación de la competencia entre agentes alternativos en otras arenas o simplemente, la determinación de no volver a delegar en los próximos comicios.

En este marco, si los actores políticos que se desempeñan como principales quisieran determinar con la mayor precisión posible la magnitud de la contribución de sus respectivos agentes, deberían incurrir en costos considerables (y hasta incluso privados) que acarrea todo proceso de recolección y análisis de datos de diversa índole. A su vez, este procedimiento exhaustivo limitaría en gran medida la autonomía del agente, la cual se presenta como indispensable para aprovechar los potenciales beneficios que entraña la delegación (Van Houten, 2009). Para evitar esta situación, estos principales suelen recurrir a fuentes de información incompletas e imperfectas que les otorgan una idea aproximada de la distancia entre sus expectativas y la labor efectiva de los agentes en el proceso de integración multinivel. Debido a la relevancia que presentan para la carrera política de los actores involucrados y por los escasos costos que acarrea su obtención, los resultados electorales suelen constituir estos “proxies” (para utilizar una expresión propuesta por Leiras), empleados por los principales con el objetivo de

monitorear a sus contrapartes que compiten en otras arenas de competencia y verificar el cumplimiento de los acuerdos pre-electorales al interior de los partidos políticos.

En particular los últimos resultados electorales se presentan como la información más actualizada que permite a los principales tomar determinaciones en relación a su integración con los agentes en la próxima elección. En este marco, señalaremos que las estrategias de coordinación se producen en escenarios en donde los últimos resultados electorales les ofrecen una cuota de certidumbre a los dirigentes sobre los potenciales beneficios de la delegación de tareas en sus agentes, lo cual redundará en la cooperación futura entre oficialismos de distintos niveles de competencia.

Por su parte, lo que hemos definido como estrategias competitivas, se presentan en escenarios donde se debilitan los incentivos percibidos por los principales para participar en procesos de integración multinivel con los oficialismos de otras arenas, debido a la insatisfacción con el proceso de delegación de los últimos comicios, ya sea porque estos perciben que los agentes no han realizado con éxito la tarea encomendada o han escatimado esfuerzos (*shirk*) para cumplimentar las mismas. En estos casos es donde actores políticos con márgenes de autonomía que buscan permanecer en posiciones de gobierno poseen mayores incentivos para adoptar las estrategias de corto plazo como la remoción o el estímulo a la competencia entre agentes alternativos en otras arenas.

Lejos de presentarse como inocuas, las estrategias competitivas tienen impacto en otros niveles de gobierno, ya que disminuyen las posibilidades de los *incumbents* de idénticos partidos de permanecer en sus cargos ejecutivos, al tiempo que incrementan las probabilidades de fragmentación en sus respectivas legislaturas. Este tipo de consecuencias mediatas de las estrategias de integración multinivel justifican la necesidad de explorar la dimensión dinámica de procesos de integración multinivel en la siguiente sección.

2.2.2 La delegación multinivel en interacciones reiteradas

Los modelos tradicionales de agente-principal abordan los problemas de delegación en interacciones estáticas de una vuelta (Moe, 1984), tal como los mismos han sido explorados hasta el momento. Si bien este constituye un buen punto de partida, resulta insuficiente para examinar

contextos donde los procesos de delegación tienen posibilidades de reiterarse en el tiempo¹⁷ (Bendor et. al, 2001), tal como ocurre entre los oficialismos que integran partidos políticos que compiten en elecciones consecutivas en diferentes arenas de competencia.

En estos casos donde los *incumbents* no poseen certezas acerca de cuándo será su última interacción (Axelrod, 1984), las distintas estrategias de integración multinivel adoptadas por los principales en el presente pueden tener relevancia en el futuro, conspirando o favoreciendo las posibilidades de cooperación interpartidaria en el largo plazo. Esto se explica por las mencionadas consecuencias negativas (positivas) que acarrea en otro nivel de competencia una estrategia competitiva (de cooperación) adoptada por un *incumbent* nacional o municipal, las cuales pueden inducir a sus pares a adoptar idénticas estrategias en las próximas elecciones, a modo de represalia (reciprocidad).

De esta manera, si se contempla la posibilidad de repetir las interacciones en el futuro, los oficialismos no sólo definen su estrategia de integración multinivel a partir de los resultados electorales obtenidos en el proceso de integración anterior (tal como hemos señalado en la sección precedente), sino que también contemplan la estrategia implementada por la contraparte en los comicios anteriores. Como en determinadas circunstancias los imperativos que se originan a partir de la evaluación de resultados electorales y la reciprocidad con estrategias precedentes pueden presentar incentivos de integración contradictorios, no puede señalarse a priori que existan en todos los casos estrategias óptimas de integración multinivel para los oficialismos. Sin embargo, tanto las dinámicas que se basan en la evaluación como aquellas que responden a la reciprocidad presentan consecuencias teóricas (y observables) significativas para el análisis de los partidos políticos que compiten en múltiples arenas, las cuales son abordadas en lo que queda de la presente sección.

En caso de que las estrategias de presidentes e intendentes obedecerían sólo a las tácticas implementadas por los oficialismos de otros niveles de competencia y emularían de manera indefinida la estrategia adoptada por sus contrapartes en la elección anterior, las secuencias de integración multinivel obedecerían a una dinámica que en teoría de juegos se denomina *tit for tat*. La misma supone que los actores tienden a cooperar (léase, delegar en sus agentes) en la primera ronda del juego y luego en las interacciones sucesivas emulan la estrategia implementada por su contraparte en la elección anterior (Axelrod, 1984).

¹⁷ Para un ejemplo de estudios de situaciones de delegación que se reiteran en el tiempo ver Diermeier (1995).

Si bien estos enfoques señalan que la certeza de continuidad de las interacciones en el tiempo es condición necesaria mas no suficiente para el surgimiento de la cooperación, tampoco ofrecen una explicación completa de los motivos que llevan a los actores abstenerse de cooperar por primera vez, en un contexto donde estos contemplan la posibilidad de interactuar con sus contrapartes en rondas sucesivas. En este punto, el enfoque de principal-agente presentado en la sección anterior permite llenar este vacío, al señalar que una estrategia competitiva (de no delegación o estimulación de competencia entre agentes alternativos en otros niveles de competencia) puede originarse a partir de la evaluación negativa de los resultados obtenidos en la última integración multinivel.

En este sentido, si en algún punto se produce esta desaprobación del desempeño de un *incumbent* que compite en otro nivel de competencia y las interacciones sucesivas siguen una dinámica (similar a la) de *tit for tat*, las consecuencias a largo plazo dan a lugar a la concreción de un equilibrio competitivo multinivel al interior de un distrito, el cual tiende a exacerbar la brecha entre las estrategias racionales a nivel individual y la situación colectivamente óptima para la organización partidaria (Bendor et. al, 2001) en una jurisdicción determinada. Son en estos casos donde los incentivos y los objetivos de los actores que ocupan cargos ejecutivos puede llevar a la concreción de formas de organización partidaria alternativas que por sus características cumplen los requisitos para ser denominadas como tales en un sentido institucional-mínimo pero no en un sentido funcional (Kitschelt, 2000), tal como se ha señalado en el apartado introductorio.

Por contrapartida, en los distritos en donde los actores que ocupan cargos en distintos niveles de competencia reproducen estrategias de cooperación multinivel adoptadas por sus contrapartes en elecciones anteriores, tienden a producir equilibrios cooperativos multinivel, los cuales generan percepciones compartidas en torno a las ventajas colectivas e individuales de la continuidad de los procesos de delegación multinivel en el tiempo, las cuales pueden llegar a adquirir fuerza de obligación normativa tal como postula el enfoque organizativo. En estos, los actores que ocupan cargos ejecutivos tienden a estimar los recursos que pueden obtener compitiendo por dentro del partido y por ende esperan desarrollar sus carreras políticas en su interior, escenario que delinea el enfoque de John Aldrich analizado en la sección 1.1.

La posible concreción de ambos tipos de equilibrios da cuenta del carácter descentralizado que puede asumir la integración multinivel al interior de un partido político, no

sólo por el hecho de que sus desenlaces no se encuentran (necesariamente) supervisados por una autoridad común, sino porque los resultados de la misma pueden variar en las distintas jurisdicciones donde compite la organización partidaria como resultado de evaluaciones de resultados y estrategias implementadas por oficialismos de distintos niveles.

2.3 Supuestos

En esta sección se enumeran cinco supuestos contemplados hasta el momento, cuyo contenido se desprende de los argumentos presentados con anterioridad. Una primera asunción es que los dirigentes que ocupan cargos ejecutivos a nivel nacional y municipal establecen estrategias de integración multinivel con el objetivo de maximizar votos que les permitan mantenerse en sus respectivas posiciones de gobierno¹⁸. Es a partir de aquí que los oficialismos prefieren delegar labores electorales en *incumbents* de otros niveles de competencia que les otorgan (cierto margen de) certidumbre con respecto a la posibilidad de obtener buenos resultados electorales en el futuro.

Una segunda asunción es que los actores que desempeñan cargos ejecutivos tienen preferencia por las estrategias cooperativas (o de delegación) implementadas por sus pares que compiten en otros niveles de competencia, en detrimento de las estrategias competitivas (control o remoción). Como se señaló hacia el final de la sección 2.1.1, esto se debe a que las estrategias competitivas impactan en forma negativa sobre las posibilidades de aquellos de permanecer en sus posiciones de gobierno o de contar con mayores contingentes legislativos en sus respectivas arenas de competencia.

Una tercera asunción es que los oficialismos, más allá de tener conocimiento del marco legal que regula la posibilidad de aspirar a reelecciones en otras arenas, no poseen certeza acerca de cuándo será su última interacción (Axelrod, 1984) con los pares de su partido que compiten en otros niveles. Debido a ello, las distintas estrategias de integración multinivel adoptadas no sólo tienen impacto en el presente, sino que también pueden tener relevancia en el futuro, conspirando o favoreciendo las posibilidades de cooperación interpartidaria en las siguientes elecciones.

¹⁸ Este supuesto deja por fuera otras motivaciones que pueden influenciar las estrategias de los actores en los procesos de integración multinivel, tales como la posibilidad de obtener posiciones legislativas en otras arenas de competencia o de acceder a transferencias monetarias localizadas (*pork barrel*) de otros niveles de gobierno. Si bien estos aspectos poseen una incidencia significativa en la negociación pre-electoral entre oficialismos municipales y nacionales, los mismos no serán contemplados en nuestro modelo.

Una cuarta asunción es que los principales operan bajo una lógica retrospectiva a partir del monitoreo de resultados electorales y el reconocimiento de las estrategias implementadas por sus contrapartes en la última elección, ambas informaciones mediante las cuales deciden estrategias de integración con sus respectivos agentes en el siguiente proceso electoral¹⁹.

Una última asunción es que los principales sólo pueden controlar a sus contrapartes a partir de su remoción o estimulando la competición entre agentes alternativos que compiten por idénticos cargos en otros niveles de gobierno. Este supuesto deja por fuera numerosas estrategias de control alternativas como el establecimiento de reglas formales e informales, la aplicación de sanciones puntuales al ocultamiento de información y acciones por parte del agente o la resolución de conflictos a partir de órganos partidarios (Van Houten, 2009).

¹⁹ Este supuesto relativiza cualquier otra motivación que podría incentivar a los actores a implementar estrategias de integración multinivel, como podría ser el caso de la orientación conjunta hacia políticas (*police seeking*), más allá de su idéntica filiación partidaria.

Capítulo 3: Hipótesis y operacionalización

Las estrategias de cooperación o competición multinivel pueden ser adoptadas tanto por los oficialismos municipales como por los nacionales en su rol de principales. En el primer caso nos referimos a estrategias ascendentes, mientras que en el segundo aludimos a estrategias descendentes. Como hemos señalado en el marco analítico, las mismas pueden estar motivadas tanto a partir de la evaluación de resultados electorales precedentes como por la reciprocidad con las estrategias adoptadas por los oficialismos de otros niveles en la elección anterior. La doble dinámica que asume el vínculo de integración multinivel junto con las dos principales informaciones que los oficialismos disponen para decidir sus estrategias, dan a lugar a las cuatro consecuencias observables de nuestro marco analítico, que en la primera sección de este capítulo son formuladas en forma de hipótesis.

Por su parte, la segunda y tercera sección se encuentran destinadas a detallar la operacionalización de nuestras variables independientes, de resultado y control, con el objetivo de describir los componentes de los modelos empíricos mediante los cuales se testearán las hipótesis en el quinto capítulo.

3.1 Hipótesis

A partir de lo señalado en la sección 2.1.1, podemos afirmar que la evaluación que los oficialismos municipales realizan de la magnitud del efecto arrastre (y las otras ventajas como los atajos de información, los recursos de campaña y la exposición mediática) que le puede proporcionar su integración con los candidatos nacionales se encuentran asociados con su evaluación de los últimos resultados electorales. De esta manera, si nos centramos en la valoración de uno de los desenlaces de los resultados que presentan las elecciones concurrentes, como lo es la diferencia entre la cantidad de votos obtenidos por los candidatos para categorías municipales y nacionales al interior de los distritos estudiados, podemos enunciar la primera consecuencia observable de nuestro marco analítico.

En este sentido, cabría esperar que los intendentes implementen una estrategia de coordinación ascendente cuando los (candidatos de los) oficialismos nacionales han obtenido más votos que los postulantes municipales al interior de sus distritos en la última elección. En estos casos, se presume que los intendentes han experimentado las ventajas del efecto arrastre de los candidatos nacionales, razón por la cual querrán continuar integrando la boleta electoral junto con

sus agentes y de este modo se abstengan de apoyar a candidatos partidarios no oficialistas que aspiran a ocupar cargos nacionales en los próximos comicios.

Por su parte, los casos donde los oficialismos municipales obtienen al interior de sus distritos registros similares y hasta incluso mayores que los candidatos nacionales, es posible que los primeros duden de las ventajas de competir bajo la etiqueta partidaria de los segundos en el futuro. Esto puede desembocar en que en las elecciones siguientes los dirigentes locales no deseen movilizar sus estructuras electorales en favor de los (candidatos de los) oficialismos nacionales o que insatisfechos con los réditos obtenidos y con incertidumbre sobre su futuro decidan reemplazar a sus agentes a partir de la implementación de una estrategia de integración competitiva que se traduce en el apoyo a dirigentes que rivalizan con estos en las elecciones sucesivas.

Desde la perspectiva de los candidatos nacionales, estas situaciones donde los registros obtenidos por los postulantes distritales supera su propia proporción de votos, puede constituir un elemento indicativo que el intendente ha escatimado esfuerzo en favor de sus pares nacionales o que ha privilegiado su arena de competencia en detrimento de estos últimos, situación que también contribuiría a que estos se abstengan de delegar el trabajo territorial en los próximos comicios. A partir de lo señalado, postularemos nuestra primera hipótesis:

Hipótesis 1: La integración con candidatos nacionales que obtuvieron el mayor (menor) caudal de votos al interior del distrito con respecto a los (candidatos de los) intendentes en la elección anterior incrementa la probabilidad de la adopción de una estrategia de coordinación (competición) ascendente en la siguiente elección.

Como se ha señalado en la sección 2.2.1, los liderazgos nacionales en su rol de principales, se enfrentan con una serie de dificultades a la hora de evaluar la distancia entre la contribución efectiva y el aporte potencial de sus agentes municipales en el marco de los procesos electorales. Esto se debe a que datos como las proporciones de votos obtenidas a nivel municipal no permiten cotejar en forma efectiva los desempeños de agentes en el marco de elecciones donde los ejecutivos nacionales obtienen diferentes niveles de apoyo al interior de los distintos distritos estudiados.

Con el objetivo de superar esta potencial limitación que presentan la evaluación de resultados electorales, emplearemos la media de la proporción de votos de los distritos del conurbano cuyos oficialismos adoptaron una estrategia de integración cooperativa en la última elección. La misma nos permitirá ponderar el último resultado de las categorías nacionales al interior de los municipios, con el objetivo de explicar la variación en las estrategias de integración descendentes de los liderazgos nacionales.

En este sentido, cabría esperar que los oficialismos nacionales adopten una estrategia de cooperación con los intendentes municipales en los distritos donde cosecharon desviaciones positivas con respecto a la media de las proporciones de votos en las categorías nacionales en los últimos comicios. En estos escenarios los oficialismos de mayor rango tenderían a respaldar a sus agentes con mayor capacidad o disposición para movilizar votos en el pasado inmediato, absteniéndose de patrocinar a sus rivales distritales en la siguiente elección.

Por su parte, en los distritos donde las proporciones de votos en las categorías nacionales presentan resultados inferiores a la media, los dirigentes de mayor rango pueden estar insatisfechos con la labor de sus agentes al tener reparos acerca de su efectividad o disposición para captar votos a nivel territorial en el futuro. En este marco, aquellos pueden fomentar la competición entre agentes alternativos distribuyendo su apoyo entre el intendente y sus rivales distritales en la próxima elección. En función de lo señalado podemos formular nuestra segunda hipótesis:

Hipótesis 2: En los municipios donde las categorías nacionales registran desviaciones positivas (negativas) con respecto a la media obtenida en los distritos donde los intendentes adoptaron estrategias de cooperación en la elección anterior, aumenta la probabilidad de que los oficialismos nacionales adopten una estrategia de cooperación (competición) descendente en la siguiente elección.

Las estrategias de integración multinivel implementadas por oficialismos nacionales y municipales poseen consecuencias inmediatas en tanto impactan en las posibilidades de sus contrapartes de continuar ejerciendo sus cargos ejecutivos y de lograr buenos resultados en las legislaturas de sus respectivas arenas de competencia. Mientras que las estrategias cooperativas favorecen estos escenarios, las estrategias competitivas los dificultan, es por ello que en el marco

de los procesos de integración multinivel los oficialismos prefieren que sus pares adopten estrategias de delegación en detrimento de las de control (que implican su remoción o la competición con agentes alternativos que compiten por idénticos cargos).

En entornos como los partidos políticos donde sus integrantes tienen probabilidades de volver a interactuar en el futuro, las consecuencias inmediatas de las estrategias de integración implementadas pueden tener relevancia en los futuros escenarios electorales, en caso de que los oficialismos operen bajo una lógica de reciprocidad para con sus pares. De ser así, los beneficios que entrañan las estrategias de cooperación multinivel tienen posibilidad de ser replicadas en las elecciones siguientes. Por contrapartida, cabría esperar que, ante el rechazo de presidentes y alcaldes de las tácticas competitivas implementadas por sus contrapartes en el pasado, estos repliquen estas estrategias en el siguiente proceso electoral a modo de represalia. A partir de esta premisa, postulamos las hipótesis número tres y cuatro.

Hipótesis 3: Los intendentes que adoptaron una estrategia de integración competitiva en la elección precedente y modifican su estrategia por una de integración cooperativa en la siguiente elección, poseen mayores probabilidades de afrontar estrategias competitivas descendentes por parte de los oficialismos nacionales en dichos comicios.

Hipótesis 4: Los alcaldes municipales que afrontan victoriosos las estrategias competitivas de los oficialismos nacionales en las elecciones previas tienen mayores probabilidades de replicar a sus contrapartes con estrategias competitivas ascendente en los próximos comicios.

3.2 Operacionalización de las variables de interés

La variable dependiente del estudio es la estrategia de integración electoral multinivel adoptada por los dirigentes nacionales y municipales al interior de un partido político. Debido a las características del caso estudiado, en los procesos de integración ascendente la variable asume valores dicotómicos, mientras que en la integración descendente presenta valores continuos. Esto se debe a las características de las reglas electorales adoptadas durante el periodo analizado, las cuales le permitieron a los candidatos nacionales patrocinar en forma simultánea a numerosos candidatos a nivel distrital, mientras que esta posibilidad se encontraba vedada para los

candidatos distritales, los cuales sólo pudieron apoyar a un sólo candidato de mayor rango (ver 1.3.3).

En función de lo señalado, en los casos de integración ascendente (correspondiente a la primera y cuarta hipótesis) la variable dependiente puede asumir dos valores: de coordinación o competitiva. La primera de ellas se produce cuando los intendentes municipales se integran apoyando a los candidatos del oficialismo que compiten en otro nivel de competencia, mientras que la segunda se origina cuando el apoyo se dirige hacia dirigentes que rivalizan con aquellos. Dadas las características categóricas y dicotómicas de esta variable dependiente, testaremos la primera hipótesis a partir de una regresión logística.

En los casos de integración descendente (correspondiente a la segunda y tercera hipótesis) emplearemos un indicador que se obtiene mediante un análisis de componentes principales de dos variables originales: el número efectivo (Laakso y Taagepera, 1979) de “listas internas” o “colectoras” del oficialismo nacional en el municipio y el margen de victoria obtenido por la lista que obtuvo la lista ganadora en el distrito, es decir, la diferencia entre las que ocuparon el primer y segundo lugar (Clerici et. al, 2016). Este indicador posee la virtud de presentar medidas cotejables de los resultados registrados durante la vigencia de dos sistemas electorales diferentes (ver 1.3.3), al tiempo que el mismo ofrece una síntesis de la información de componentes que presentan colinealidad entre sí (en tanto ambos explican la variación de nuestra variable dependiente) a partir de una transformación lineal que presenta la dimensión latente que relaciona el número efectivo de listas o colectoras y el margen de victoria de la lista ganadora (Clerici et. al, 2016). Como resultado, la variable de competitividad presenta una media de cero y desviación estándar de uno, donde los registros que más se alejan del promedio en sentido negativo remiten a estrategias de coordinación, mientras que los resultados positivos alejados de la media son indicativos de estrategias competitivas descendentes implementadas por los dirigentes nacionales. Dado que esta variable de resultado y las variables de interés fueron recolectadas en series de tiempo y se pretende observar su impacto al interior de distritos con características específicas no observadas que se presumen constantes en el tiempo, emplearemos un modelo de panel con efectos fijos para testear la segunda y tercera hipótesis.

Las variables independientes están constituidas por los resultados electorales registrados en los últimos comicios o por el tipo de integración implementado por el oficialismo de otro nivel de competencia en la elección inmediata anterior. En el caso de la primera hipótesis, ésta se

obtiene a partir de la resta entre la proporción de votos obtenidos por (los candidatos de los) intendentes en la categoría municipal y la proporción de votos obtenida por los candidatos nacionales con los que los alcaldes se han integrado. El resultado de esta operación da a lugar a una variable continua que puede presentar valores negativos cuando la proporción de votos obtenido por el (los) candidato(s) nacional(es) supera la cosecha del (los) postulante(s) de la categoría municipal y registros positivos cuando se da la situación contraria. El segundo caso resultará indicativo de que los oficialismos municipales no han obtenido ventajas del proceso de integración multinivel o que han escatimado esfuerzos en favor de sus pares nacionales, mientras que en el primer caso ilustrará la situación inversa.

La variable independiente de la segunda hipótesis se calcula restando la proporción de votos obtenida por los oficialismos nacionales en cada distrito en la última elección, a la media de las proporciones de votos de todos los municipios donde los alcaldes adoptaron estrategias de integración cooperativas ascendentes en aquellos comicios. Esta operación da a lugar a una variable continua cuyos valores positivos remiten a una mayor movilización electoral por parte de intendentes del conurbano en favor de sus pares nacionales, mientras que los registros negativos indican la situación inversa.

Finalmente, las variables de interés de la tercera y cuarta hipótesis son idénticas a la variables dependientes de la primera y segunda hipótesis en forma respectiva, con la única salvedad que las mismas se emplean en forma rezagada con el objetivo de observar el efecto de la integración competitiva ascendente (descendente) en la elección previa en las estrategias implementadas por los oficialismos nacionales (municipales) en los comicios siguientes.

3.3 Operacionalización de las variables de control

El diseño de investigación incorpora algunas variables de control que se caracterizan por afectar el resultado de las variables dependientes de cada una de nuestras hipótesis, y por ende presentan utilidad para reducir la varianza de las relaciones causales postuladas hasta el momento. Las mismas son el tipo de elección, la cantidad efectiva de partidos a nivel nacional y la proporción de intendentes que adoptó estrategias competitivas.

La primera variable de control que se empleará en las cuatro hipótesis es el tipo de elección, la cual distingue en forma dicotómica si en los comicios se eligen cargos ejecutivos o si sólo se renuevan bancas legislativas. La literatura que comprara ambos tipos de elecciones ha

destacado la influencia del voto de balance y del efecto arrastre, los cuales presentan insumos significativos para contribuir a nuestra explicación de las estrategias de integración ascendentes de los intendentes del conurbano. Por un lado, los postulados de las teorías del voto de balance se basan en que un sector del electorado en las elecciones de medio término puede optar por fortalecer los contrapesos institucionales en la arena legislativa, a partir del voto por un partido diferente al que ocupa la presidencia (Erikson, 2010). Por otro lado, los argumentos centrados en el efecto arrastre destacan la capacidad de los candidatos presidenciales triunfantes de ubicar en posiciones de gobierno a aquellos postulantes de su partido que se ubican en su boleta, situación que no se replica en igual magnitud en las elecciones de renovación legislativa, donde los partidos del presidente suelen experimentar declives (Campbell, 1991) que disminuyen la posibilidad de llevar a posiciones de gobierno a los candidatos en otras arenas de competencia.

Ante ambas características que presentan las elecciones de renovación legislativa, los dirigentes municipales pueden anticipar tanto un sesgo de un sector del electorado en contra del partido del presidente, como una limitación del potencial efecto arrastre de los candidatos nacionales que compiten por el oficialismo. En estas situaciones, cabría esperar que los incentivos para la integración competitiva ascendente, se incrementen en el marco de elecciones legislativas, mientras que los alicientes para la integración cooperativa ascendente aumenten en los comicios ejecutivos.

Asimismo, cabría esperar que los incentivos que presentan ambos tipos de elecciones operen en forma inversa en el caso de los oficialismos nacionales, los cuales detentan más posibilidades de adoptar estrategias competitivas descendentes en comicios ejecutivos en relación con los legislativos, en donde este tipo de estrategias podría poner en duda la cooperación de los intendentes dado los escasos incentivos de coordinación ascendentes que presentan en este tipo de elecciones. Es por ello que esta variable de control también se empleara en la segunda y tercera hipótesis.

La segunda variable de control (que se empleará sólo en la primera y cuarta hipótesis) es el número efectivo de partidos (tal como fue definido originalmente por Laakso y Taagepera [1979]) nacionales al interior de los distritos analizados. Este indicador se obtiene a partir de la división de uno por la suma de los cuadrados de las proporciones de votos que obtuvo cada partido en una elección, arrojando valores continuos que pueden extenderse desde uno hasta el infinito.

Aportes como los de Borges y Lloyd (2016) señalan que en los sistemas presidenciales que eligen cargos en múltiples arenas de competencia en elecciones concurrentes, la congruencia entre los sistemas partidarios a nivel nacional y municipal se incrementa a medida que disminuye el número efectivo de candidaturas nacionales, al tiempo que tiende a presentar variaciones cuando este indicador se incrementa. A partir de lo señalado, cabría esperar que a medida que aumenta el número efectivo de partidos al interior de los distritos analizados las probabilidades de integración competitiva ascendente de los intendentes se acrecienta, mientras que este tipo de estrategias se presumen más costosas en escenarios donde el número efectivo de partidos en la contienda nacional se acerca a dos²⁰.

La tercera variable de control (que sólo se emplea en la segunda y tercera hipótesis), es la proporción de intendentes que adoptó estrategias competitivas ascendentes sobre aquellos que se integraron en forma cooperativa, la cual se obtiene dividiendo la cantidad de alcaldes que adoptó cada una de las estrategias en la misma elección. Esta operación da lugar a una variable continua que presenta el valor de cero cuando no existen intendentes que adoptan estrategias competitivas, uno cuando la misma cantidad de alcaldes adoptan cada una de las estrategias y superior a uno cuando el número de alcaldes que implementan estrategias competitivas supera los que cooperan con los oficialismos nacionales.

El motivo de incluir esta variable descansa en que una mayor cantidad de intendentes que adoptan estrategias competitivas en un acto electoral podría disuadir a los (candidatos de los) presidentes a estimular la competitividad en los distritos donde sus jefes municipales adoptan estrategias cooperativas ante la posibilidad que estos últimos cambien su estrategia, situación que sería menos probable cuando la proporción de intendentes “disidentes” se acerca a cero.

Antes de finalizar, cabe señalar que no se han empleado a los fines de control una serie de variables que han sido caracterizadas a lo largo de las secciones del capítulo anterior y sintetizados en la Tabla 1, ya que algunas de ellas han permanecido constantes durante el periodo analizado (la mayoría de los aspectos relativos al sistema electoral), no presentan valores desagregados a nivel de distrito (puntaje de nacionalización del sistema de partidos) o presentan idénticos valores al interior de los mismos (antigüedad de la etiqueta partidaria). Por su parte,

²⁰ Cabe destacar que, la variable de número efectivo de partidos medido a nivel municipal puede presentar una relación de causalidad recíproca con respecto al tipo de integración adoptado por el intendente, ya que la decisión de este último de (abstenerse de) apoyar a un candidato de su partido que no es el oficialista puede tener impacto sobre el número efectivo de partidos registrados en su distrito en dicha elección.

algunos de ellos no presentan mediciones consistentes debido a las características específicas del sistema de partidos analizado (como es el caso de la volatilidad).

Capítulo 4: Contextualización

Este apartado tiene por objetivo ofrecer una contextualización histórica del caso elegido para testear las hipótesis enunciadas. Para ello, en la primera sección se presenta una cronología del peronismo desde su génesis hasta la actualidad, destacando las características específicas que subyacen a su formato de competencia electoral, así como a las particularidades que presentan sus dirigentes de proyección nacional. La segunda sección delinea un panorama de la creciente variación de los sistemas de competencia a nivel provincial como resultado del proceso de desnacionalización del sistema partidario argentino, destacando su influencia sobre el partido estudiado. La tercera sección introduce las características distintivas de los intendentes del conurbano bonaerense, las cual nos permiten destacar las particularidades que presenta su integración con los liderazgos nacionales. Este capítulo culmina con un detalle preliminar de la variación presentada por procesos de integración ascendente y descendente en cada una de las elecciones analizadas durante el periodo 2005-2015.

4.1 Síntesis histórica del peronismo en la arena de competencia nacional

El peronismo surge en 1946, cuando el por entonces Vicepresidente del gobierno militar (1943-1946), Juan Domingo Perón encabeza una coalición electoral (conformada por actores sindicales en los principales centros urbanos y sectores conservadores en el resto de las provincias argentinas) para competir por la presidencia de la Republica. Encontrándose desprovisto de un vehículo legal para presentar su candidatura, Perón se presenta bajo la etiqueta del “Partido Laborista”, obteniendo un triunfo ante la coalición de partidos opositores al régimen militar denominada “Unión Democrática”. Al poco tiempo de acceder a la presidencia, Perón disolvió el Partido Laborista para reemplazarlo por el “Partido Peronista”, estructura mediante la cual competió en elecciones hasta su derrocamiento en 1955. Durante sus primeros dos periodos de gobierno este partido careció de una estructura organizativa estable, encontrándose subordinada a la voluntad de su líder carismático, el cual ejercía “(...) un control casi absoluto sobre la nominación de candidatos a ocupar cargos públicos electivos” (De Luca et. al, 2009: p. 277).

Las Fuerzas Armadas y sus aliados civiles que desalojaron a Perón de la presidencia y lo condenaron al exilio, se plantaron como objetivo “desperonizar a la sociedad”, para ello diseñaron un régimen institucional semidemocrático que proscribió al peronismo, impidiendo su

presentación a elecciones. Mediante este formato se sucedieron dos gobiernos civiles (1958-1966), los cuales presentaron una actitud mixta hacia el peronismo la cual combinaba una aplicación selectiva del imperativo de proscripción. Tal es así, que en determinadas contiendas electorales (sobre todo aquellas de renovación legislativa), el peronismo fue aceptado para competir, apareciendo bajo denominaciones “neoperonistas” tales como “Unidad Popular”, “Movimiento Popular Neuquino” o “Partido de los Trabajadores” (según el distrito de competencia), muchas de las cuales ni siquiera contaban con la autorización y el beneplácito de Perón en el exilio. La particularidad de este periodo es que evidenció por primera vez el potencial de los dirigentes subnacionales del peronismo para competir bajo etiquetas electorales alternativas y para ejercer designación relativamente autónoma de sus candidatos, cuestión sobre la que volveremos en la siguiente sección.

La imposibilidad de actores civiles de incorporar o excluir en forma definitiva al peronismo al sistema político (lo que Guillermo O’Donnell [1972] denominó como “el juego imposible”), llevó a una nueva fractura del orden constitucional a partir de la imposición de otro gobierno militar autodenominado como “Revolución Argentina” que se extendió desde 1966 a 1973. Recién a la salida de este gobierno de facto se convocó a elecciones libres sin proscripciones que permitieron el regreso de Perón al país luego de 18 años de exilio. En esta oportunidad el viejo líder del movimiento peronista se presentó bajo la denominación del “Frente Justicialista de Liberación” obteniendo un rotundo triunfo con el 61% de los votos.

La muerte de Perón promediando el año 1974, inauguró un proceso de pugna al interior de su movimiento para acceder a posiciones dentro del gobierno constitucional que había quedado encabezado por su esposa, Isabel Perón. La profunda debilidad de este gobierno favoreció un nuevo golpe militar que inauguró una dictadura que gobernó el país desde marzo de 1976 hasta fines de 1983.

Luego del regreso de las instituciones democráticas el peronismo se presentó a elecciones nacionales bajo la etiqueta del “Partido Justicialista” durante el periodo 1983-1999. Si bien en los comicios de 1983 este sufrió su primera derrota en comicios libres, en 1989 logró recuperar la Presidencia de la Republica, manteniéndose unido en las elecciones nacionales durante todo el periodo señalado. La única excepción fue la escisión de un conjunto de dirigentes que fundó el “Frente País Solidario” el cual nucleó a políticos peronistas como Carlos Álvarez y José Octavio Bordón junto con otros políticos que provenían del justicialismo. El propio Bordón compitió

contra Carlos Menem en las elecciones de 1995, la cual representó la primera oportunidad donde dos candidatos peronistas se midieron en una contienda presidencial, obteniendo el primer y segundo lugar.

La crisis económico-política de 2001 significó un punto de inflexión para los partidos políticos argentinos que también afectó al peronismo, en tanto éste no volvió a concurrir a las elecciones presidenciales en forma unificada, presentándose de aquí en más bajo distintas denominaciones.

En las elecciones de 2003 se registraron tres listas peronistas encabezadas respectivamente por Néstor Kirchner (Frente para la Victoria), Carlos Menem (Frente por la Lealtad) y Adolfo Rodríguez Saá (Movimiento Popular Unión y Libertad), quienes se disputaron judicialmente la etiqueta del Partido Justicialista, resolviendo el Tribunal Electoral que los tres candidatos no podían emplearla ni incorporarla junto con sus nuevas denominaciones. La presentación de múltiples candidatos peronistas se repitió en 2007 cuando la candidata del Frente para la Victoria, Cristina Fernández de Kirchner se enfrentó electoralmente a Adolfo Rodríguez Saá (Frente Justicialista Unión y Libertad); y cuatro años más tarde cuando obtuvo su reelección tuvo que competir con Eduardo Duhalde (Frente Popular) y Alberto Rodríguez Saá (Compromiso Federal). Finalmente, en las últimas elecciones presidenciales de 2015, compitieron Daniel Scioli (Frente Para la Victoria), Sergio Massa (Unidos por una Nueva Alternativa) y nuevamente a Adolfo Rodríguez Saá (Compromiso Federal).

A pesar de su presentación electoral a partir de múltiples candidatos, diferentes denominaciones y los altos índices de volatilidad de los alineamientos internos que ha presentado el peronismo durante el periodo estudiado, nos referimos a éste como un partido político inclusive cuando el mismo pueda tener una existencia meramente nominal que se emplee como una convención para referirse a un conjunto de actores (relativamente) autónomos que compiten en múltiples arenas de competencia que no comparten lazos organizacionales significativos entre sí (Leiras, 2007). Es justamente la posibilidad latente de cooperación en elecciones futuras lo que nos permite seguir refiriéndonos a actores que implementan estrategias competitivas como integrantes de un mismo partido político.

Cabe señalar que en estos casos donde existe la posibilidad de un reemplazo o una creación constante de nuevas marcas partidarias, tal como ha ocurrido desde 2003 hasta la fecha, los dirigentes que encabezaron las diferentes alternativas mediante las cuales el peronismo se ha

presentado a elecciones han personificado el valor informativo de sus propias etiquetas (ver 2.1.1), situación que les permitió concentrar la distribución de una parte de los incentivos colectivos relativos a la posición ideológica y la imagen del sector del peronismo al que representaban.

Esta estrecha vinculación entre los atributos de los liderazgos y el valor informativo de las etiquetas partidarias que presentó el peronismo durante el periodo estudiado, tuvo la particularidad de asociar los beneficios obtenidos por los dirigentes provinciales y municipales de postularse bajo una determinada etiqueta con la posición en el gobierno de los dirigentes que compiten en la arena nacional que las encabezaban (es decir, si los mismos eran oficialistas u opositores) y con el tipo de cargos que se pusieron en disputa en cada elección (si los comicios eran sólo de renovación legislativa o ejecutiva).

4.2 El peronismo en el nivel de competencia subnacional

Las estrategias implementadas por los dirigentes del peronismo que compitieron en la arena nacional señaladas en la última sección no pueden ser explicadas sin aludir a la creciente descentralización de sus procesos de integración multinivel con las arenas subnacionales como producto del proceso de desnacionalización de la competencia política argentina (ver sección 1.2.1). Es a partir del mismo que las provincias argentinas se han convertido, en las últimas décadas, en arenas relevantes de la política nacional, situación que responde a que los dirigentes al interior de las mismas han desarrollado sistemas de partidos orientados a la conservación de su poder territorial a partir de la distribución discrecional de recursos políticos, económicos y simbólicos (Escolar y Calvo, 2005).

Asimismo, los oficialismos provinciales han implementado reformas electorales, tanto para dirimir conflictos internos como para fortalecer su posición mediante la administración de las reglas y los tiempos electorales que les han permitido deslindar o asociar la contienda electoral provincial con respecto a la nacional, a partir del intento de “(...) maximizar el arrastre electoral de candidaturas nacionales exitosas o minimizar los costos electorales de candidaturas nacionales controversiales” (Calvo y Escolar, 2005: p. 50). Como resultado de ello, no sólo se ha registrado una variación creciente entre los distintos sistemas de partidos provinciales, sino que los mismos han desarrollado distintos niveles de integración y superposición con respecto a la arena de competencia nacional (Calvo y Escolar, 2005).

En un contexto donde se incrementaron las posibilidades de creación o modificación de las etiquetas partidarias, los actores subnacionales del peronismo tuvieron menos incentivos para competir bajo la denominación oficial de su partido, situación que se evidenció a partir de la implementación de estrategias competitivas descendentes que buscaron expandir el apoyo territorial de los liderazgos nacionales a partir del patrocinio (Galván, 2009, 2011) de facciones locales (ver 1.4), junto con estrategias que buscaron obturar la concreción de dichos procesos. A partir de aquí, durante el periodo 1985-2007, a lo largo de los 24 distritos electorales argentinos, en 89 oportunidades el peronismo presentó al menos dos etiquetas electorales para la categoría de Diputados Nacionales y 16 veces hizo lo propio en la categoría de Senadores Nacionales. Como resultado de ello, durante este periodo casi un centenar de candidatos peronistas que competían con denominaciones alternativas accedieron tanto a la Cámara de Diputados como al Senado (Galván, 2009).

La entidad subnacional sobre la que se enfoca el presente estudio se destaca dentro del panorama general señalado en el párrafo anterior por haber presentado más de una etiqueta electoral peronista en nueve ocasiones desde 1983 a 2015, incluyendo seis de ellas en forma consecutiva desde el año 2005. Debido a la particular concentración demográfica y relevancia política que presentan algunos distritos al interior de esta provincia, los resultados de estos procesos de integración electoral se encontraron en gran medida supeditados a las estrategias de integración ascendentes implementadas por los intendentes del conurbano bonaerense, actores políticos que caracterizaremos en la siguiente sección.

4.3 El peronismo en el conurbano bonaerense

Autores como Steven Levitsky (2005) han señalado que uno de los aspectos que le permitieron al peronismo adaptarse a los desafíos ambientales planteados a partir de la década del 90, fue el declive de su vinculación estrecha con actores sindicales y su progresiva inserción territorial a partir de organizaciones de base que implementan estrategias clientelares²¹. El éxito electoral de esta estrategia profundizó el carácter descentralizado del peronismo, proceso a partir del cual los actores municipales adquirieron mayor relevancia al interior del partido.

²¹ Este proceso ha sido abordado, desde una perspectiva antropológica, por Javier Auyero (1997, 2001) quien ha realizado estudios etnográficos que describen el funcionamiento de las redes clientelares a partir de la resolución personalizada de problemas por parte de los “punteros” (*brokers*) ligados al peronismo al interior de los municipios del conurbano bonaerense.

Esta situación se observó con mayor claridad en determinados municipios que conforman el conurbano bonaerense, al interior de los cuales el porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas²² registró valores de 17% y 14% como en Florencio Varela y Ezeiza, los cuales se ubicaron por encima de la media nacional del 9.1%²³. En este marco, cabe mencionar que en los 24 distritos analizados, en el 84% de las oportunidades (ver Gráfico 1 en la siguiente sección), las jefaturas municipales correspondieron a políticos de filiación peronista o aquellos que sin provenir del justicialismo, se integraron a los candidatos nacionales de este partido, durante el periodo 2005-2015.

El control de los ejecutivos municipales le otorgó a los intendentes del conurbano bonaerense una serie de recursos que les permitieron concretar intercambios y ejercer influencia sobre las organizaciones territoriales que operaron al interior de sus jurisdicciones. Entre estos se encuentran la posibilidad de controlar el acceso a los cargos de la administración pública municipal (Avelino et. al, 2013) y de disponer de un margen de discrecionalidad que deriva de la posibilidad de recaudación y ejecución del presupuesto municipal. Según estudios realizados por Leiras (2006, 2007) el presupuesto de las intendencias de conurbano se compone en dos terceras partes de ingresos no tributarios y sólo el tercio restante proviene de ingresos tributarios de origen provincial y nacional. De este total, sólo un 60% se asigna a gastos en personal, mientras que el resto puede ser manejado por los intendentes para orientar el gasto público con propósitos electorales con relativa independencia de las autoridades provinciales y nacionales (Leiras, 2007).

La ventaja de los *incumbets* en el ámbito municipal también descansó en algunos aspectos relativos al diseño institucional y electoral. Entre estos se destaca una dinámica administrativa centralizada en la figura del jefe municipal, en donde aún las decisiones más nimias e intrascendentes requieren de su aval o firma (Ollier, 2010). A esto se le suma el diseño de la boleta electoral, la cual presenta en el misma categoría (es decir, adheridos y sin posibilidad de separación) a los candidatos a intendentes y sus respectivos postulantes al Consejo Deliberante, lo cual subordina a los representantes legislativos del partido del intendente a la performance electoral del candidato al ejecutivo municipal (Ollier, 2010). Asimismo, cabe agregar la

²² El Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas es un método para identificar carencias críticas en una población y caracterizar la pobreza. Para su construcción se emplean indicadores directamente relacionados con cuatro áreas de necesidades básicas de las personas (vivienda, servicios sanitarios, educación básica e ingreso mínimo), cuya información es recabada en los censos de población y vivienda que se realizan en Argentina cada 10 años.

²³ Los datos corresponden al Censo Nacional realizado en el año 2010.

posibilidad de los jefes comunales de re-elegirse en forma indefinida durante todo el periodo estudiado.

La reelección indefinida contribuyó a forjar carreras políticas horizontales y estáticas (Lodola, 2009) en el caso de los intendentes del conurbano, las cuales se caracterizan por la ambición de permanecer en sus cargos, siendo marginales los casos que resignaron la intendencia para aspirar a ejercer una función en otros niveles de competencia. En efecto, de los 153 intendentes del conurbano electos durante el periodo 1983-2015, casi la mitad de ellos (76 casos) han logrado al menos reelegirse por una vez, llegando incluso algunos de ellos a permanecer en su cargo por cuatro (10), cinco (5) y hasta seis (8) periodos consecutivos (Szwarcberg Daby, 2016). Tal como se ha señalado en la sección 2.2.1, este desarrollo de carreras políticas en una sola arena de competencia constituye una fuente de potencial conflicto de intereses en los procesos de integración multinivel.

A pesar de que los intendentes del conurbano (ni sus Consejos Deliberantes) poseen las facultades de los gobernadores de modificar el calendario y el sistema electoral que rige sus distritos, aspectos como la magnitud de sus electorados municipales, las posibilidades de movilización de los mismos derivadas de su influencia sobre las organizaciones territoriales y la centralidad institucional que detentan al interior de sus municipios, les otorgó a los intendentes que gobernaron los 24 distritos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires (algunos de ellos popularmente conocidos como los “barones del conurbano”) la posibilidad de entablar negociaciones directas con los oficialismos nacionales del peronismo en los procesos de integración multinivel. Si bien esta situación no se registra en la mayoría de los municipios dentro del régimen federal argentino, los cuales suelen encontrarse subordinados en términos fiscales y políticos a sus respectivas provincias (Gibson, 2012; Beck Fenwik, 2010), las particularidades propias de los distritos del conurbano bonaerense, les permite a sus intendentes “(...) negociar su futuro político con las autoridades nacionales soslayando a sus dirigentes provinciales” (Szwarcberg Daby, 2016: p. 579).

Asimismo, las crónicas periodísticas de los medios de comunicación que realizan el seguimiento de los procesos de integración multinivel del peronismo bonaerense ofrecen suficientes evidencias de la negociación directa entre el ejecutivo nacional y los intendentes del conurbano. A modo de ejemplo, el diario La Nación señalaba en la previa de las elecciones de 2007 que el presidente en ejercicio, Néstor “Kirchner les garantizó a los intendentes del PJ

bonaerense, los antiguos barones del conurbano, que ellos monopolizarán la boleta de 'Cristina Kirchner presidente'..." (Diario La Nación, 1/9/2007). El mismo medio de comunicación señalaba en previa de los comicios de 2013 que Sergio Massa "(...) difícilmente reciba la 'colaboración' que esperaba de intendentes kirchneristas (...) [ya que] para compensarlos, la Casa Rosada les dio todo lo que pidieron en las listas de legisladores provinciales y nacionales" (Diario La Nación, 1/7/2013).

Esta capacidad de negociar directamente con las autoridades nacionales en los procesos de integración multinivel del peronismo, les permitió a los intendentes del conurbano incidir en dicha arena de competencia a partir de estrategias competitivas y cooperativas, tal como se detalla en la siguiente sección.

4.4 Estrategias de integración ascendentes (2005-2015)

Durante todo el periodo abordado los intendentes del conurbano de filiación peronista, tuvieron dos alternativas de integración multinivel ascendente que se distinguían por la posibilidad de cooperar o competir con los oficialismos nacionales. Cabe señalar que, por un lado, las estrategias de cooperación resultaron decisivas para el mantenimiento en posiciones de gobierno del "Frente para la Victoria" durante todo el periodo analizado, pero que por otro lado, las estrategias competitivas adoptadas por actores distritales del peronismo mermaron la cantidad de escaños obtenidos por el oficialismo en las Cámaras del Congreso Nacional.

En la primera elección analizada, los jefes municipales de Almirante Brown (M. Rodríguez), Avellaneda (B. Álvarez de Olivera), Berazategui (J. J. Mussi), Hurlingham (L. Acuña), Lanús (M. Quindimil), Lomas de Zamora (J. Rossi), Malvinas Argentinas (J. Cariglino), San Fernando (F. Amieiro), San Miguel (O. Zilocchi) y Tres de Febrero (H. Curto) implementaron estrategias de integración competitiva ascendente apoyando la candidatura a Senadora Nacional de Hilda Duhalde por el "Partido Justicialista" en las elecciones de renovación legislativa de 2005, en un contexto donde su esposo, el ex presidente Eduardo Duhalde disputó el liderazgo en la Provincia de Buenos Aires con el por entonces presidente Néstor Kirchner y su esposa, Cristina Fernández quien competía por un lugar en el Senado Nacional por el "Frente para la Victoria" (FPV) con el apoyo de los jefes comunales de Ituzaingó (A. Descalzo), Merlo (R. Othacehé), Ezeiza (A. Grandados), La Matanza (A. Ballestrini), Moreno (A. Arregui), José C. Paz (M. Ishii) y Florencio Varela (J. Pereyra), los cuales

implementaron estrategias de cooperación ascendentes. A pesar de contar con el apoyo de un menor número de intendentes el FPV obtuvo dos Senadores Nacionales y dieciocho Diputados nacionales frente a una senaduría y seis diputados del Partido Justicialista.

En las elecciones de 2007 y 2009 primaron las estrategias de cooperación ascendentes por parte de los intendentes del conurbano que se integraban con los liderazgos nacionales del peronismo. En la primera de ellas el oficialismo obtuvo un cómodo triunfo en la categoría de presidente y legisladores nacionales (obteniendo 20 escaños en la cámara baja), sin embargo, dos años más tarde sufrió un revés a manos de Union-Pro, una nómina integrada por candidatos peronistas (que no contó con el apoyo explícito de ningún intendente del conurbano), la cual obtuvo el primer lugar en las elecciones de 2009, asegurándose trece diputaciones nacionales frente a doce del oficialismo.

Una estrategia de competición ascendente fue implementada por parte del jefe municipal de Malvinas Argentinas (J. Cariglino) quien apoyó la candidatura presidencial de Eduardo Duhalde en 2011, candidato que encabezó la nómina del “Frente Popular”. Esta lista obtuvo sólo dos diputados nacionales, frente 22 del FPV, que se alzó con el triunfo en la categoría de Presidente y en la de Senadores Nacionales.

Dos años después, en las elecciones de renovación legislativa de 2013, los intendentes de Almirante Brown (D. Giustozzi), General San Martín (G. Katopodis), Hurlingham (L. Acuña), Malvinas Argentinas (J. Cariglino) San Fernando (L. Andreotti) y San Miguel (J. De la Torre) se integraron en forma competitiva apoyando la candidatura del intendente de Tigre, Sergio Massa, para el cargo de diputado nacional, quien encabezó la lista del “Frente Renovador” que derrotó al FPV en dicha contienda electoral, obteniendo dieciséis diputados nacionales frente a doce del oficialismo.

Por último, en los comicios presidenciales de 2015, la candidatura del propio Massa (esta vez bajo la etiqueta de “Unidos por una Nueva Alternativa”) fue apoyada por los intendentes de Hurlingham (L. Acuña), Malvinas Argentinas (J. Cariglino), San Fernando (L. Andreotti), San Miguel (J. De la Torre) y Tigre (J. Zamora). En dichos comicios la lista de Massa obtuvo ocho diputaciones frente a los catorce logrados por el FPV.

En el Gráfico 1 se ofrece un esquema síntesis de las estrategias de integración adoptadas en cada distrito del conurbano bonaerense en las seis elecciones analizadas durante el periodo 2005-2015. Allí se pueden observar los distritos que adoptaron estrategias cooperativas durante

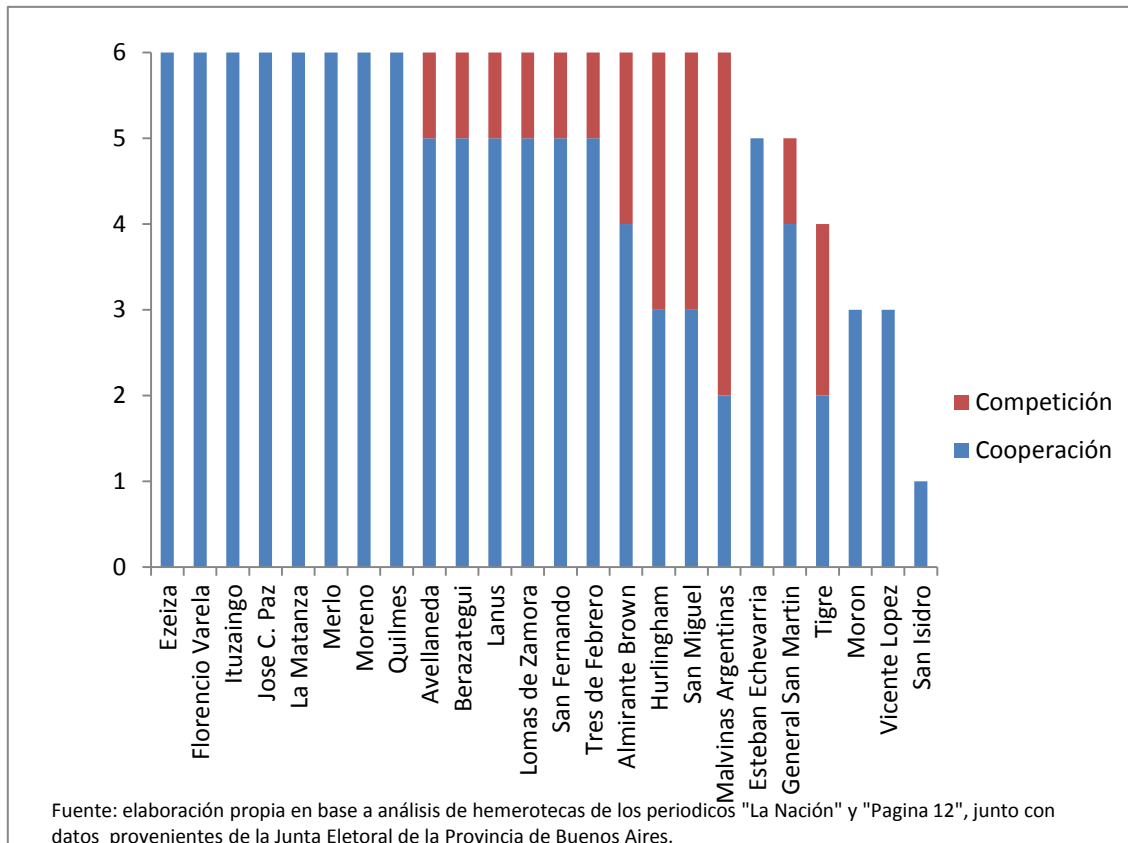
todo el lapso estudiado como Ezeiza, Florencio Varela, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Merlo, Moreno y Quilmes, los cuales apoyaron a los candidatos nacionales oficialistas que compitieron durante todo el periodo analizado bajo la etiqueta del FPV.

Asimismo, se destacan los distritos como Avellaneda, Berazategui, Lanús, Lomas de Zamora, San Fernando, Tres de Febrero, Almirante Brown, Hurlingham, San Miguel y Malvinas Argentinas, donde sus alcaldes siempre se integraron con candidatos peronistas, pero en al menos una ocasión estos fueron opositores.

Por último se puede apreciar aquellos distritos donde sus alcaldes llegaron al gobierno con partidos no peronistas pero se integraron verticalmente con el FPV en elecciones posteriores como es el caso de G. Posse²⁴ (San Isidro, 2007) R. Ivoskus (San Martín, 2007-2011), M. Sabatella y su sucesor L. Ghi (Morón, 2011-2015), E. Garcia (Vicente López, 2007-2011) y A. Groppi (Esteban Echeverria, 2007). A este grupo debe sumársele el municipio de Tigre donde Sergio Massa llegó al gobierno en 2007.

²⁴ El caso del municipio de San Isidro en general y el de su intendente G. Posse en particular (quien ejerció durante todo el periodo analizado) ha presentado cierta dificultad de clasificación debido a la indiferencia de este *incumbent* para establecer integraciones ascendente con candidatos peronistas y no peronistas en forma alternada. A partir de esta situación no se han tenido en cuenta sus integraciones posteriores con Eduardo Duhalde (2011) y Sergio Massa (2013) y nos hemos limitado a analizar su estrategia de integración cooperativa ocurrida en el año 2007.

Gráfico 1: Estrategias de integración ascendentes en los 24 distritos del conurbano (2005-2015).



4.5 Estrategias de integración descendentes (2005-2015)

La variación en los procesos de integración multinivel registrada en los intendentes del conurbano tuvo su réplica en sentido descendente, a partir de las estrategias cooperativas o competitivas implementadas por el oficialismo nacional. Estas últimas dieron a lugar que en los municipios del conurbano las candidaturas de dirigentes integrados al FPV hayan proliferado bajo distintas denominaciones y formatos, sobre todo a partir de la utilización de “listas colectoras” o bajo el formato de primarias, abiertas, obligatorias y simultáneas (ver 1.3.3).

Cabe señalar que las formas de integración adoptadas por las autoridades nacionales tuvieron un impacto significativo en las posibilidades de los intendentes del conurbano de lograr mayorías en sus Consejos Deliberantes y en continuar en ejercicio de sus cargos. En este sentido, el trabajo de Clerici, Cruz y Goyburu (2016), ofrece evidencia que permite señalar que a mayor competitividad afrontada por los intendentes de toda la Provincia de Buenos Aires en las

elecciones primarias (implementadas a partir de año 2011), disminuyen las probabilidades de que estos se impongan en los comicios generales.

Debido a nuestro énfasis en los procesos de integración multinivel entre oficialismos de distintos niveles de competencia, en lo que sigue sólo nos enfocaremos en la variación de las estrategias de integración descendentes del oficialismo nacional en los casos donde los intendentes también adoptaron estrategias cooperativas, ya que en los casos donde estos compitieron en otras boletas, la competitividad al interior del FPV de sus distritos no fue el resultado de una negociación multinivel entre oficialismos.

A diferencia de la estrategias cooperativas registradas en la elección de 2005, en los comicios de 2007 y 2009, el oficialismo nacional en busca de mejorar su desempeño electoral decidió otorgar la lista oficial a los intendentes del conurbano pero también emparentó su boleta con otras fuerzas políticas que competían a nivel distrital, patrocinando a candidatos que competían por idénticos cargos que los oficialismos municipales. A partir de esta estrategia de integración competitiva descendente los candidatos nacionales del Frente para la Victoria potenciaban la acumulación de votos para sus propias categorías²⁵ a expensas de fragmentar el voto oficialista a nivel local, situación que ponía en riesgo las posibilidades de obtener la reelección o de lograr mayorías legislativas de algunos intendentes del conurbano (dependiendo del nivel de competitividad del resto de las colectoras).

En las elecciones de 2007 el oficialismo nacional patrocinó²⁶ cinco listas colectoras en Lomas de Zamora; cuatro en San Fernando y Vicente López; tres en Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, San Martín, Hurlingham y San Miguel; dos en Avellaneda, Malvinas Argentinas, Morón y Tres de Febrero; mientras que los oficialismos nacionales se integraron en forma cooperativa con los candidatos a intendentes de Ituzaingó, José C. Paz, Merlo, Moreno, Tigre, La Matanza y Florencio Varela, razón por la cual no presentaron listas colectoras en dichos municipios²⁷. Esta variación responde a factores como el peso electoral de los distritos, la estrategia de integración ascendente adoptada por los oficialismos municipales en las elecciones

²⁵ Tal como señaló el por entonces Jefe de Gabinete de Ministros, Aníbal Fernández, “las colectoras significan ampliar la base de sustentación del peronismo” (La Nación, 10/02/2011).

²⁶ Tal como señala el diario “La Nación” el presidente saliente, Néstor “Kirchner alienta 'colectoras' para sumarle votos a su esposa” (Diario La Nación, 1/9/2007), Cristina Fernández quien era candidata por primera vez a la presidencia.

²⁷ “Y en varios distritos se garantizó a los intendentes tener la exclusividad del FPV, sin permitir 'colectoras'. Son La Matanza, Ituzaingó, Florencio Varela, Moreno, José C. Paz, Campana y Merlo” (Diario La Nación, 7/9/2007).

previas y a la percepción de los candidatos nacionales del grado de fortaleza electoral de los intendentes que buscaban su reelección en dicha contienda (Lenarduzzi, 2011).

Mediante su participación en listas colectoras, en dicha elección fueron electos candidatos por entonces identificados con el kirchnerismo, los cuales accedieron a la intendencia de cuatro distritos del conurbano como Quilmes (F. Gutiérrez), Lanús (D. Díaz Pérez), Almirante Brown (D. Giustozzi) y Esteban Echeverría (F. Gray), derrotando a jefes comunales que venían desempeñando el cargo por varios periodos consecutivos (Ollier, 2010). Si bien el resto de los intendentes que compitieron en la boleta de junto a la candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner lograron ser reelectos en sus distritos, vieron fragmentados sus Consejos Deliberantes ante la asunción de candidatos que provenían de las listas colectoras patrocinadas por el FPV. En este sentido, en distritos donde se renovaban doce concejales como General San Martín asumieron cinco concejales provenientes de listas colectoras. En San Miguel, Malvinas Argentinas, Lomas de Zamora asumieron cuatro ediles, en Avellaneda tres y en Berazategui dos. En los distritos donde se renovaban diez concejales, asumieron cuatro en San Fernando y dos en Hurlingham y Ezeiza.

Si bien en los comicios de 2009 disminuyó la cantidad de “listas colectoras” con respecto a la elección precedente en tanto estas sólo fueron utilizadas en cuatro municipios del conurbano²⁸ (Lomas de Zamora, Morón, San Miguel y Vicente López) (Tauscher, 2014), el aspecto novedoso dentro de las estrategias de integración descendente fue el énfasis del gobierno nacional por estimular la participación directa de los jefes municipales del conurbano para que ellos mismos se candidateen para cargos legislativos en sus propios distritos. Estas candidaturas fueron conocidas como “testimoniales” ya que los propios candidatos que fueron electos no asumieron los cargos para los que se habían postulado y continuaron al frente de los ejecutivos municipales. En efecto, doce intendentes²⁹ se candidatearon en forma “testimonial”, mientras que tres³⁰ adoptaron una estrategia similar postulando a sus respectivas esposas como primeras

²⁸ En la enumeración presentada se han excluido las “listas colectoras” que también fueron “listas espejo” y por ello no fragmentaron el voto a nivel municipal (Tauscher, 2014).

²⁹ D. Giustozzi (Almirante Brown), Álvarez de Olivera (Avellaneda), F. Gutierrez (Quilmes), F. Espinoza (La Matanza), J. Mussi (Berazategui), D. Díaz Pérez (Lanús), J. Rossi (Lomas de Zamora), A. Arregui (Moreno), O. Amiero (San Fernando), M. Ishii (José C. Paz), A. Descalzo (Ituzaingó) y L. Acuña (Hurlingham) (Diario Página 12, 10/5/2009).

³⁰ S. Massa (Tigre), R. Othacehé (Merlo) y H. Curto (Tres de Febrero) (Diario Pagina 12, 10/5/2009).

candidatas a concejales. No casualmente, sólo en una de las jurisdicciones de estos quince intendentes fue patrocinada una “lista colectora”³¹.

Tal como se ha señalado en la sección 1.3.3, la reforma electoral aprobada a fines del año 2009 modificó el marco donde se desarrollaron las dinámicas de integración descendente de los oficialismos nacionales desde las elecciones de 2011 hasta el final del periodo estudiado. A partir de dicha reforma los liderazgos nacionales pudieron patrocinar³² candidatos que compitieron con los oficialismos municipales en las elecciones internas, situación que condicionó las posibilidades de los intendentes en ejercicio de (volver a) ser candidatos en elecciones generales o de poder posicionar a candidatos de su preferencia en su propia lista de candidatos al Consejo Deliberante³³. A su vez, la regulación de las denominadas “listas de adhesión” (ver 2.3.3), le permitió al oficialismo nacional continuar con estrategias de competición descendentes similares a las registradas durante los comicios de 2007 y 2009.

En las elecciones internas de 2011 todos los intendentes del conurbano a excepción de los jefes comunales de Ituzaigó, Ezeiza y San Fernando tuvieron que competir con al menos dos listas internas, presentándose casos donde los intendentes tuvieron que competir con cinco (San Miguel y José C. Paz) y hasta siete listas internas (Quilmes). Luego de esta instancia, todos los alcaldes del conurbano tuvieron que competir en elecciones generales con la lista de adhesión “Nuevo Encuentro” (patrocinada por la candidata a la reelección presidencial Cristina Fernández de Kirchner³⁴), la cual presentó candidatos en cada uno de los distritos analizados. A esta debe

³¹ La crónica periodística del diario La Nación ilustra el intercambio multinivel entre los intendentes del conurbano y los liderazgos nacionales del peronismo de “candidaturas testimoniales” a cambio de no patrocinar colectoras en sus distritos: “¡Que jueguen todos!”, ordenó [Néstor] Kirchner, que por estas horas repasa números y garabatea en Olivos nombres para las listas. Ya tiene lista la primera reprimenda para los que no acompañen: abrirá listas “colectoras” a nivel local. Es decir, habilitará competidores distritales que le sumarán votos, pero que perjudicarán a los caciques [del conurbano]” (Diario La Nación, 3/5/2009).

Más allá de que el intercambio entre “candidaturas testimoniales” a cambio de evitar listas colectoras en su distrito parece haber sido la dinámica del intercambio multinivel en las elecciones de 2009 es preciso destacar los casos de Esteban Echeverría, Ezeiza, General San Martín, Malvinas Argentinas y Quilmes, que no tuvieron colectoras en sus distritos a pesar de que sus intendentes no compitieron en dichas elecciones.

³² Un aspecto que diferencia a las listas internas con respecto a las precedentes, las listas colectoras, es que las primeras no requieren del patrocinio efectivo de un candidato de otro nivel de competencia para competir, mientras que en las segundas este apoyo es indispensable.

³³ Esto último se debe a que la ley estableció un reparto proporcional a partir del sistema D’Hont en la conformación de las nóminas legislativas de un partido, de acuerdo a los porcentajes obtenidos por cada una de las listas internas.

³⁴ En una nota titulada “Impulso de la Presidenta a las listas colectoras” publicada en febrero de 2011, la crónica del La Nación señalaba: “La presidenta Cristina Kirchner ordenó ayer a sus colaboradores que ratificaran la estrategia

sumársele las listas de adhesión “Frente Social de la Provincia de Buenos Aires” (que compitió en General San Martín), “Partido Progreso Social” (Hurlingham) y “Partido Auténtico de los Cristianos” (Quilmes). En la práctica, la introducción de esta lista de adhesión significó para los intendentes del conurbano que la elección general se convirtiera en “una primaria después de la primaria”³⁵ (Tauscher, 2014: p. 39). En particular esta situación se evidenció particularmente en Florencio Varela, Ituzaingó, Quilmes, Hurlingham y General San Martín donde las listas de adhesión obtuvieron representación en el Consejo Deliberante.

En las internas de los comicios legislativos de 2013 los intendentes de Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, Tres de Febrero no tuvieron competencia al interior de sus distritos. Por su parte los alcaldes de Avellaneda, Berategui, Esteban Echeverría, Ezeiza y Florencio Varela compitieron con una sola lista, mientras que sólo en el caso de Lanús se registraron cuatro listas. En estas elecciones la baja competencia al interior del FPV en los municipios del conurbano se debió al carácter legislativo del comicio y al número de intendentes de adoptaron estrategias competitivas ascendentes (ver sección anterior), lo cual dio a lugar a estrategias de cooperación descendente por parte del oficialismo nacional. En este sentido, la crónica del diario La Nación da cuenta de que los intendentes del conurbano que adoptaron estrategias de cooperación ascendentes, fueron “compensados”, en tanto “(...) la Casa Rosada les dio todo lo que pidieron en las listas de legisladores provinciales y nacionales” (Diario La Nación, 1/7/2013).

Finalmente, en las elecciones internas de 2015 los intendentes de Tres de Febrero, Lomas de Zamora y Lanús no tuvieron competencia al interior de sus distritos; los jefes comunales de Almirante Brown, Ituzaingó, La Matanza, Moreno y Quilmes compitieron sólo con una lista interna; en Morón, José C. Paz y San Martín se presentaron tres listas; mientras que en Esteban Echeverría, Florencio Varela y Merlo tuvieron cuatro listas compitiendo al interior del FPV. Las diferencias en la competitividad afrontada por cada uno de los intendentes se debió en parte a su estrategia de integración adoptada en las elecciones anteriores, ya que aquellos alcaldes que apoyaron la candidatura de Massa a Diputado Nacional en 2013 y que dos años más tarde adoptaron estrategias de cooperación ascendentes tuvieron que afrontar la competencia de sus

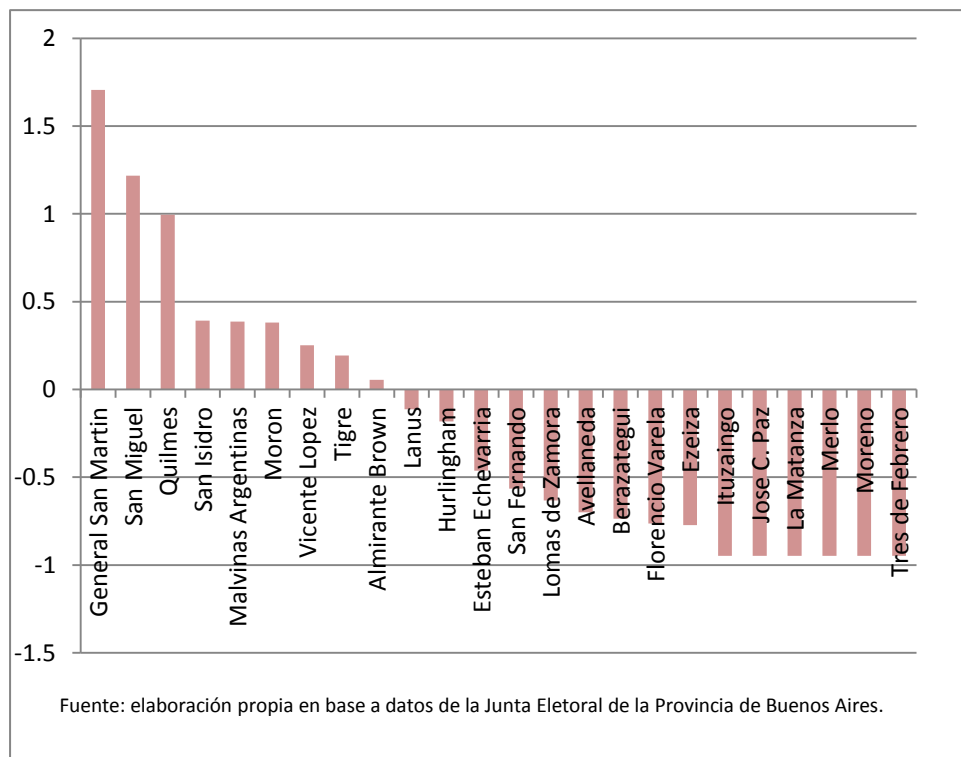
de usar las llamadas listas colectoras para las próximas elecciones, una herramienta que busca ampliar la base de apoyo electoral para el oficialismo más allá de la estructura del PJ” (Diario La Nación, 10/2/2011).

³⁵ A partir de la doble competitividad descendente afrontada por los intendentes del conurbano tanto en elecciones primarias como generales, se ha decidido contemplar los datos de estas últimas para testear nuestras hipótesis en el capítulo siguiente.

rivales a nivel de distrito³⁶. En los municipios de Moreno, Almirante Brown y Merlo (donde el intendente R. Othacehé llevaba ejerciendo su cargo por seis periodos consecutivos) se produjeron las internas más competitivas y como consecuencia de ello, los alcaldes en ejercicio de los tres municipios fueron derrotados en las primarias y no pudieron ser candidatos en las elecciones generales.

A modo de cierre, el Gráfico 2 presenta un esquema síntesis que compara la mediana de la competitividad al interior de los 24 distritos estudiados durante el periodo 2005-2015 y permite constatar la variación al interior de los mismos.

Gráfico 2: Mediana de competitividad por distrito (2005-2015)



³⁶ “Muchos jefes comunales que se fueron de paseo una temporada al Frente Renovador de Sergio Massa ahora deberán enfrentar a quienes armaron en su ausencia para dirimir la conducción del peronismo local” (Diario Página 12, 3/8/2015).

Capítulo 5: Resultados

Este apartado tiene por objeto presentar el testeo de las hipótesis presentadas en la sección 3.1. Para ello abordaremos cada conjetura por separado ofreciendo una justificación de los métodos empleados y destacando las principales conclusiones que se derivan de los resultados obtenidos. Asimismo, presentaremos algunas consecuencias observables que derivan de nuestro marco analítico empleando a cada distrito analizado como unidad de análisis en la sección 5.3.

Antes de proceder con lo mencionado, la tabla 2 ofrece un esquema síntesis de las variables que se incluyen en las hipótesis, las cuales han sido presentadas en las secciones 3.2 y 3.3.

Tabla 2: Resumen de las variables empleadas

Nombre de la Variable	Cantidad de observaciones	Media	Desviación Estándar	Valor Mínimo	Valor Máximo
Diferencia entre categorías municipales y nacionales	122	-1.2	11.02	-32.22	43.22
Desviación con respecto a la media de la elección anterior	106	0	0.07	-0.26	0.17
Tipo de integración ascendente*	127	0.17		0	1
Tipo de integración ascendente en la elección anterior*	102	0.10		0	1
Competitividad descendente	106	0	1.28	-0.95	5.70
Competitividad descendente en la elección anterior	84	0		-0.95	5.70
Tipo de elección*	106/127	.53		0	1
Número efectivo de partidos nacionales en los distritos	106	3.21	0.57	1.70	4.40
Proporción de intendentes que adoptan estrategias competitivas ascendentes	106	0.23	0.38	0.00	1.40

*Constituyen variables dicotómicas, razón por la cual no se ha incluido su desviación estándar y su media representa el porcentaje de “casos de éxito”, es decir las elecciones presidenciales y los casos de integración competitiva.

5.1 Primera hipótesis

De un total de 144 casos potenciales que presenta el estudio de 6 elecciones en los 24 distritos del conurbano, se han tenido en cuenta para el primer modelo 122 casos para analizar las dinámicas que presentó la variable de resultado. La omisión de las 22 observaciones restantes se

debe a las características que presentaban los oficialismos municipales y a los requerimientos de nuestra variable independiente de interés.

En este sentido, no se han contemplado todos aquellos municipios en los cuales el intendente no compitió en la boleta de los candidatos nacionales del peronismo. Aquí se encuentran los casos de los distritos que no estuvieron controlados por el peronismo durante el periodo analizado como Tigre hasta el 2007 y Vicente López a partir de 2011. En otros casos, los intendentes que llegaron al poder con partidos no peronistas se integraron con los oficialismos nacionales a partir de 2007 como General San Martín, Esteban Echeverría y San Isidro (sólo en aquella elección) o 2011 como fue el caso de Morón. Debido a que nuestra variable independiente de interés se construye a partir de la diferencia entre las categorías municipales y nacionales en la elección inmediata anterior, la primera oportunidad donde los intendentes de Tigre, General San Martín, Esteban Echeverría, San Isidro, Morón se integraron con los candidatos nacionales del Frente para la Victoria no ha podido ser tomada en cuenta a los fines de análisis presentado.

La variable dependiente del modelo, el tipo de integración ascendente, ha sido codificada con el valor de 1 ante un caso de integración competitiva y 0 en el caso de una integración cooperativa. De los 122 casos analizados, 22 (19.04%) presentaron integraciones competitivas, mientras que los 100 restantes (81.96%), constituyeron casos de cooperación multinivel.

La primer variable de control es el tipo de elección (la cual presenta el valor de 1 cuando en la elección se eligieron cargos ejecutivos y 0 en el caso de las elecciones de renovación legislativa) y la segunda variable de control es el número efectivo de partidos en categorías nacionales en cada uno de los distritos analizados.

Tabla 3: Efecto de la diferencia registrada entre la proporción de votos obtenidos en las categorías municipales y nacionales sobre el tipo de integración ascendente en la próxima elección en 24 distritos del conurbano (2005-2015).

Diferencia de proporciones de votos entre categorías municipales y nacionales	1.084*** [0.028]
Elección de cargos ejecutivos	0.348* [0.193]
Numero efectivo de partidos en la categoría nacional	2.37* [1.138]
Constante	0.0183** [0.030]

Número de observaciones	122
Número de distritos	24
Pseudo R ²	0.1885

*significativo al .10%, ** al .05%, ***al .01%

Como se observa en los resultados presentados, la diferencia de votos registrada entre las categorías municipales y nacionales posee un efecto positivo esperado y significativo al 1% sobre la estrategia a implementar por parte de los intendentes en la elección posterior. El coeficiente arrojado por el modelo da cuenta de que un incremento en una unidad en el valor registrado por la variable de diferencia, incrementa en promedio un 8% la razón de momios de probabilidad de que se registre una integración competitiva en la siguiente elección, descontando el efecto del tipo de elección y la cantidad efectiva de partidos nacionales en cada distrito.

El sentido de los coeficientes de las variables de control también presenta la dirección esperada por la teoría, evidenciando ambos un nivel de significancia del 10%. Acorde al resultado de los coeficientes, las elecciones donde se eligen cargos ejecutivos disminuyen en promedio un 66% la razón de momios de probabilidad de integración competitiva, mientras que un incremento unitario en el número efectivo de partidos nacional al interior de un distrito incrementa esta razón de probabilidades en promedio en un 137%.

Tanto el resultado de esta última variable de control como el coeficiente arrojado por nuestra variable de interés dejan a las claras que en los municipios estudiados, “[c]uando el peronismo huele debilidad, suele dispersarse” (Diario La Nación, 11/07/2011) mediante la adopción de estrategias competitivas.

5.2 Segunda hipótesis

Para el segundo modelo el número de observaciones se redujo a 106, 18 menos que los casos empleados para testear la primera hipótesis. Esto se debe a que fueron omitidos los 22 casos de integración competitiva contemplados en el modelo anterior (al respecto ver 5.5), pero las características de nuestras variables independientes permitieron la incorporación de los 6 casos correspondientes a la de primera integración cooperativa de los municipios de Tigre, General San Martín, Esteban Echeverría, San Isidro, Morón que no habían podido ser analizados en la sección precedente.

La variable de resultado del segundo modelo es la competitividad registrada al interior del distrito, la cual se encuentra normalizada con media cero y varianza uno y se obtiene a partir de un análisis de componentes principales que resume las variables del número efectivo de partidos de la primaria o colectora³⁷ y la distancia de las listas que obtienen el primer y segundo lugar al interior del distrito³⁸ (ver sección 4). Por su parte, la variable independiente de interés es la desviación con respecto a la media de proporciones obtenida por los distritos donde se registró integración cooperativa en la elección anterior.

En este modelo de efectos fijos cuya estimación se realizó con un análisis robusto de los errores, también se emplea el tipo de elección como variable de control junto con la proporción de intendentes que adoptaron estrategias competitivas ascendentes en los comicios analizados.

Tabla 4: Efecto de los resultados categorías nacionales en la elección anterior sobre el nivel de competitividad descendente registrado al interior de los 24 distritos del conurbano (2005-2015)

Desviación de la proporción de votos en categorías nacionales obtenidas en un distrito con respecto a la media de distritos que adoptaron estrategias cooperativas en la elección anterior	-12.85** [3.03]
Elección de cargos ejecutivos	0.59* [0.24]
Proporción de intendentes que adoptan estrategias competitivas	-0.63* [0.25]
Constante	-0.20 [0.17]
Número de observaciones	106
Número de distritos	24
R ² within	0.18
R ² between	0.15
R ² overall	0.12

*significativo al .05%, **al .001%

Como se observa en los resultados presentados, la desviación con respecto a la media de los registros obtenidos en las categorías nacionales entre los intendentes que adoptan estrategias de integración cooperativa poseen una incidencia significativa (y en el sentido esperado por

³⁷ El primer componente de esta variable presenta 106 observaciones, media de 1.37, desviación estándar de .74, un mínimo de 1 y un máximo de 6.1

³⁸ El segundo componente de esta variable también presenta 106 observaciones, media de .70, desviación estándar de .35, mínima de .02 y máxima de 1.

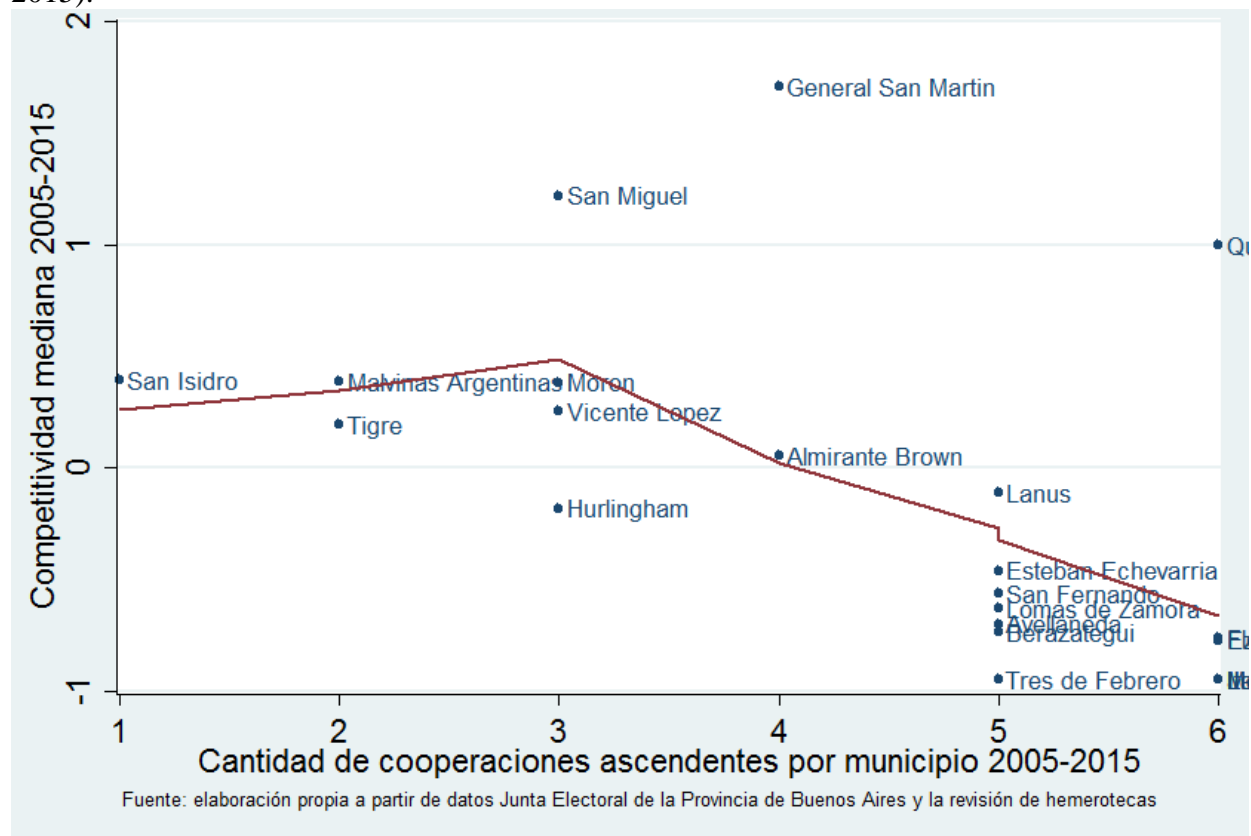
nuestra hipótesis) en la competitividad que estos deben afrontar en los próximos comicios. Acorde al coeficiente que plantea nuestra variable de interés cada incremento unitario de la misma, redundará en una disminución promedio de doce desviaciones estándar en la variable dependiente. En este sentido, si se multiplica este coeficiente por la desviación estándar de la variable de interés (0.07), es posible señalar que cada incremento en una desviación estándar de la media de votos obtenida en la elección anterior, reduce en -0.943 la competitividad al interior del distrito en los comicios siguientes.

Por su parte, las variables de control resultan significativas al 5% y marcan por un lado, un incremento promedio de algo más de media desviación estándar (.59) con respecto a la media de competitividad cuando se eligen cargos ejecutivos y, por otro lado, una disminución promedio superior a media desviación estándar (-.63) con respecto a la media registrada en la competitividad en situaciones donde se igualan la cantidad de intendentes que adoptan estrategias cooperativas y competitivas en la misma elección.

5.3 Resultados a nivel de distrito

Al cotejar las variables de resultado de los dos modelos presentados en las secciones anteriores, es posible extraer algunas conclusiones empleando a cada uno de los 24 distritos analizados como unidad de análisis. En este sentido, el Gráfico 1 presenta un diagrama de dispersión con una línea de regresión suavizada entre dos variables que han sido presentadas en los Gráficos 1 y 2 (ver secciones 5.4 y 5.5, respectivamente). La primera de ellas fue construida a partir de la mediana de la competitividad descendente registrada al interior de cada municipio, mientras que la segunda presenta la cantidad de ocasiones que los intendentes de cada municipio adoptaron estrategias de cooperación ascendentes a lo largo de las seis elecciones celebradas durante el periodo 2005-2015.

Gráfico 3: Relación entre la mediana de la competitividad y la cantidad de estrategias de integración cooperativas ascendentes en los 24 municipios del conurbano bonaerense (2005-2015).



La correlación negativa entre ambas variables, la cual presenta un coeficiente de Pearson de -0.60 con un nivel de significancia de .001, indica la existencia de reciprocidad entre las estrategias de integración adoptadas por los ejecutivos nacionales y municipales al interior de los distritos analizados. Esto último nos permite señalar la existencia de procesos de integración descentralizados al interior del conurbano bonaerense, donde se concretaron equilibrios cooperativos en los casos ubicados en el cuadrante inferior derecho del diagrama (Merlo, Moreno, José C. Paz, Ezeiza, Tres de Febrero, Avellaneda, Berazategui, Tres de Febrero, San Fernando y Esteban Echeverría), mientras que los casos ubicados en la parte izquierda del diagrama presentan los ejemplos de los equilibrios competitivos registrados en los municipios estudiados.

Estos resultados ofrecen indicios de que tanto oficialismos nacionales como municipales replicaron las estrategias de integración empleadas por sus contrapartes en elecciones anteriores a

partir de una dinámica similar a la de *tit for tat*. Para testear esta afirmación en lo que sigue expondremos los resultados de la tercera y cuarta hipótesis.

5.4 Tercera hipótesis

Con el objetivo de testear la influencia de la estrategia ascendente adoptada por los intendentes del conurbano en la última elección sobre el tipo de integración descendente implementada por el oficialismo nacional en los comicios siguientes, se ha construido un modelo de efectos fijos con resultados robustos cuyas variables de resultado y control son idénticas a la segunda hipótesis, mientras que la variable de interés se ha construido a partir del rezago de la variable dependiente del primer modelo.

Cabe señalar que, en comparación con el segundo modelo se han omitido los casos correspondientes a los intendentes que se integraron con los oficialismos nacionales por primera vez en las elecciones de 2007 (General San Martín, Esteban Echeverría y San Isidro³⁹) y 2011 (Morón), debido a la imposibilidad de asignarle un valor a la variable de interés en estos casos.

Tabla 5: Efecto del tipo de integración implementado en la elección anterior sobre el nivel de competitividad descendente afrontado por los intendentes del conurbano en las elecciones siguientes (2005-2015).

Integración competitiva del intendente en la elección anterior	1.82** [0.44]
Elección de cargos ejecutivos	0.17 [0.74]
Proporción de intendentes que adoptan estrategias competitivas	-0.24 [0.17]
Constante	-0.30* [0.14]
Número de observaciones	102
Número de distritos	23
R ² within	0.23
R ² between	0.14
R ² overall	0.21

*significativo al .05%, **al .001%

³⁹ Como el municipio de San Isidro posee una única observación, el distrito no ha podido ser incorporado a los resultados del modelo.

Los resultados del modelo indican que los oficialismos nacionales tienden a emular las estrategias precedentes de los alcaldes municipales en comicios sucesivos tal como postula nuestra tercera hipótesis. En función de los coeficientes de nuestra variable de interés, es posible afirmar (con un 99.9% de confianza) que cuando algún intendente del conurbano adoptó una estrategia competitiva en la elección anterior y dos años más tarde decidió cooperar con el oficialismo nacional, éste afrontó en su distrito una competitividad promedio que se incrementó en 1.82 desviaciones estándar con respecto a la media. Entre otras cuestiones, este resultado ofrece una explicación para casos como los intendentes Manuel Quindimil (Lanus), Oscar Zilocchi (San Miguel), Manuel Rodriguez y Dario Giustozzi (Almirante Brown), quienes no pudieron ser reelectos en sus distritos después de adoptar estrategias competitivas, siendo derrotados por candidatos que estaban patrocinados por el ejecutivo nacional.

Cabe señalar que el sentido negativo que arroja el coeficiente de la constante y su nivel de significancia al 5%, nos permiten señalar en el marco de elecciones de renovación legislativa donde ningún intendente del conurbano adopta estrategias competitivas, que los intendentes que se integraron en forma cooperativa en la elección anterior enfrentan en sus distritos una competitividad que se reduce en promedio .30 desviaciones estándar con respecto a la media, resultado que también es coherente con la hipótesis presentada.

5.5 Cuarta hipótesis

Para explicar la incidencia de la competitividad descendente promovida por el oficialismo nacional en las estrategias de integración ascendentes implementadas por los intendentes del conurbano en los comicios sucesivos, se ha construido un modelo de regresión logística cuya variables dependientes y de control son idénticas a las del primer modelo presentado, mientras que la variable de interés presenta los valores rezagados de la variable dependiente de la segunda hipótesis.

El rezago de la variable de competitividad redujo la cantidad de observaciones disponibles a un total de 84, debido a que no se han podido incorporar los casos de los intendentes que adoptaron estrategias de integración competitivas en las elecciones precedentes, ni se han podido contemplar los datos de la elección previa de aquellos intendentes que se integraron por primera vez a los candidatos nacionales del FPV. La consecuencia más significativa de la reducción de la observaciones disponibles ha sido reducir los “casos de éxito” de nuestra variable dependiente, es

decir, las situaciones en donde los intendentes se integraron en forma competitiva en los siguientes comicios a solo 6 (lo cual equivale al 7% de las 84 observaciones contempladas).

Tabla 6: Efecto de la competitividad descendente registrada en la elección anterior sobre el tipo de integración ascendente implementada en los próximos comicios en los distritos del conurbano bonaerense (2005-2015).

Competitividad descendente en la elección anterior	1.59 [0.91]
Elección de cargos ejecutivos	0.0033* [0.008]
Número efectivo de partidos en la categoría nacional	0.0022* [0.005]
Constante	0.00* [0.00]
Número de observaciones	84
Número de distritos	23
Pseudo R ²	0.37

*significativo al .05%

Como se evidencia en los resultados presentados, la variable de interés posee el sentido esperado por el marco analítico pero la misma no presenta los niveles de significancia necesarios para confirmar nuestra cuarta hipótesis. Si bien las variables de control empleadas son significativas al 5%, una de ellas, el número efectivo de partidos en la categoría nacional, posee un sentido contrario a lo señalado por la literatura y a los resultados obtenidos en nuestra primera hipótesis, donde también se empleó la variable en cuestión.

Conclusiones

Esta tesis se ha abocado a explicar la adopción de estrategias de integración divergentes por parte de los dirigentes de un mismo partido político que ocupan cargos ejecutivos municipales y nacionales en sus procesos de integración multinivel. Para ello se ha construido un marco analítico que conceptualizó el vínculo entre oficialismos de distintos niveles de competencia como una relación entre principales y agentes, donde ambas partes ocupan dichos roles en forma simultánea con expectativas de volver a interactuar en elecciones sucesivas. A partir del mismo, hemos asociado las situaciones de delegación en el *incumbent* del otro nivel de competencia como una estrategia de cooperación interpartidaria, mientras que las tácticas de control que remueven o estimulan la competencia entre agentes alternativos, fueron definidas como estrategias de competición interpartidaria; pudiendo cada una de ellas ser implementadas en un sentido descendente (desde la presidencia hacia los intendentes) o ascendentes (de los intendentes hacia la presidencia).

Para testear las implicancias observables de este marco analítico, nos hemos centrado en la dimensión retrospectiva de los actores analizados, a partir de su evaluación de resultados electorales y las estrategias implementadas por sus contrapartes en los últimos comicios. En el primer caso, hemos formulado dos hipótesis cuya expectativa se centró en que los oficialismos municipales y nacionales sólo vuelven a delegar tareas electorales en sus contrapartes cuando los resultados de los últimos comicios les ofrecen (una cuota de) certidumbre y que implementan estrategias de control ante resultados adversos. En el segundo caso, la potencial incidencia de las estrategias implementadas por oficialismos de otros niveles de competencia en las posibilidades de los *incumbents* de continuar ejerciendo sus cargos y detentando mayorías legislativas, nos permitió testear otras dos hipótesis con la expectativa de que la integración entre oficialismos municipales y presidenciales adopte una dinámica similar a la de *tit for tat*, donde cada *incumbent* replica las estrategias de delegación (cooperación) o control (competición) de sus contrapartes en la elección anterior.

Los resultados obtenidos en tres de nuestras cuatro hipótesis, nos permiten señalar que las particularidades que detenta el formato mediante el cual el peronismo suele competir en elecciones, se debe, al menos en parte, al monitoreo de resultados electorales y a las propias estrategias de integración multinivel que implementan sus dirigentes en los comicios anteriores. En lo que respecta a la evaluación de resultados electorales previos, se ha comprobado, por un

lado, que cada incremento unitario en la diferencia entre los votos obtenidos en las categorías municipales y nacionales en la última elección incrementó en un 8% la razón de momios de probabilidad que un intendente peronista del conurbano adopte un estrategia de integración competitiva en los siguientes comicios. Por otro lado, se ha demostrado que cada incremento unitario de la desviación con respecto a la media de votos obtenida por los alcaldes que se integraron en forma cooperativa en la elección anterior, incrementó en doce desviaciones estándar la competitividad descendente afrontada por los intendentes en las siguientes elecciones.

En lo que hace a la reciprocidad con respecto a las últimas estrategias implementadas por los oficialismos de otros niveles de competencia, se ha comprobado que los intendentes del conurbano que se integraron en forma competitiva en la elección anterior y dos años más tarde implementaron estrategias de cooperación con los oficialismos nacionales, afrontaron en sus distritos una competitividad que superó en 1.82 desviaciones estándar la media registrada durante el periodo 2005-2015. Si bien el impacto de la competitividad descendente de la elección anterior no presentó indicios que nos permitieran explicar las estrategias ulteriores implementadas por los intendentes del conurbano, las medidas de síntesis de las variables dependientes que emplearon a cada distrito como unidad de análisis presenta resultados que asemejan la dinámica de *tit for tat* a partir de una correlación de -0.60 (con un nivel de significancia de .001) entre la media de competitividad y la cantidad de integraciones cooperativas implementados en cada municipio del conurbano.

Esto último nos permitió destacar la concreción de distintos tipos de equilibrios al interior de los distritos estudiados. Por un lado, en algunos casos se registraron situaciones donde oficialismos municipales y nacionales replicaron estrategias de delegación durante todo el periodo analizado, favoreciendo la concreción de equilibrios cooperativos. En estos casos, los dirigentes peronistas que compitieron en cada una de las arenas analizadas construyeron vínculos estables que perduraron en el tiempo, situación que merece ser destacada en el marco de un sistema de partidos que en términos generales presenta bajos índices de nacionalización. Estos equilibrios cooperativos le permiten al peronismo seguir constituyendo un partido electoralmente competitivo, aun cuando la coordinación entre sus dirigentes se encuentra supeditada a la concreción de negociaciones descentralizadas.

Por su parte, en determinados municipios primaron estrategias de control por parte de ambos *incumbents* dando lugar a equilibrios competitivos. En estos contextos, la posibilidad

latente de implementación de estrategias competitivas representa un riesgo constante a las aspiraciones de los *incumbents* peronistas de continuar ejerciendo sus respectivas posiciones de gobierno. En este sentido, es posible sospechar que una de las consecuencias de las estrategias competitivas registradas durante todo el periodo analizado, puede hallarse en los resultados obtenidos por el peronismo en las elecciones de 2015, en donde se evidenciaron con mayor nitidez determinadas situaciones de no cooperación entre oficialismos de distintos niveles de competencia. Este tipo de estrategias fueron aludidas por el entonces candidato a Gobernador por el Frente para la Victoria en la Provincia de Buenos Aires, quien las definió como “fuego amigo” (Diario La Nación, 26/10/2015). Al respecto, cabe destacar que en dichos comicios el peronismo perdió el control del ejecutivo nacional que ejercía hacía doce años, fue derrotado en la arena provincial, en donde había detentado la gobernación durante más de dos décadas en forma consecutiva y perdió el control de algunos municipios del conurbano como Lanús, Quilmes, Morón y Tres de Febrero.

Luego de la derrota del peronismo, las nuevas autoridades provinciales modificaron la Ley Orgánica de Municipios, limitando a sólo dos periodos consecutivos las posibilidades de reelección de los intendentes bonaerenses. Este aspecto posee vital importancia para los escenarios futuros de integración multinivel entre presidentes e intendentes del conurbano, ya que, de sostenerse esta modificación en el tiempo, es esperable que la misma de a lugar a una dinámica diferente a la que hemos analizado durante el periodo 2005-2015, inclusive en el caso de que el peronismo vuelva a controlar la Presidencia y la mayoría de las intendencias del conurbano.

Esto se debe a que la limitación de las posibilidades de reelección de los intendentes puede alterar la tendencia que ha presentado hasta el momento el desarrollo de sus carreras políticas. En este sentido, la adquisición de ambiciones políticas verticales, es decir, el afán por ocupar cargos en otros niveles de competencia, se podría convertir en un escenario probable ante la imposibilidad de ejercer en forma indefinida cargos ejecutivos a nivel municipal. Esto último, podría atenuar el carácter horizontal y estático que presentaron las trayectorias políticas de los intendentes del conurbano bonaerense, la cual constituyó una de las fuentes de conflicto de intereses en los procesos de delegación multinivel entre estos y los ejecutivos nacionales durante el lapso estudiado.

Una vez recapitulado los principales hallazgos de esta tesis y realizados algunas consideraciones de cara a posibles escenarios futuros de nuestro caso de interés, resta señalar que los próximos ejercicios de investigación deben estar orientados a fortalecer los hallazgos presentados hasta el momento a partir de la búsqueda de más variables de control y nuevas formas de indagación que puedan robustecer los resultados presentados. Por un lado, es preciso testear los modelos presentados en el quinto capítulo con formas de medición alternativas de nuestras variables de interés que permitan obtener mejores resultados, sobre todo en el caso de la hipótesis que no ha podido ser confirmada hasta el momento. Por otro lado, podría ampliarse el alcance de los hallazgos de esta tesis mediante la utilización de métodos cualitativos en tanto el análisis de la dimensión retrospectiva de los dirigentes políticos también resulta asequible a partir de la realización de entrevistas en profundidad que testen la relevancia de las nociones de evaluación y reciprocidad en el discurso en los actores analizados.

Cada uno de estos nuevos abordajes debería habilitar el tratamiento de casos o situaciones que no se han contemplado a lo largo del trabajo. Aquí se destaca la posibilidad de abordar otros municipios tanto de la provincia de Buenos Aires (que no presentan las particularidades de los distritos del conurbano) como de otras entidades federativas argentinas. A su vez, futuras indagaciones deberían estar en condiciones de analizar las dinámicas que presenta la delegación de tareas electorales y la integración multinivel en los casos donde el peronismo no ejerce cargos ejecutivos, tal como ocurrió con los candidatos nacionales por la provincia de Buenos Aires en las elecciones de 2017.

Más allá de lo que concierne en forma estricta a los casos estudiados, los aspectos abordados en el marco analítico presentan insumos para extender nuestro análisis tanto a otro tipo de interacciones como a casos similares en perspectiva comparada. En este sentido, las consecuencias de definir a los partidos como organizaciones y como resultados de equilibrio puede tener relevancia a la hora de orientar el análisis empírico de otros tipos de vínculos entre actores partidarios, inclusive aquellos que tienen lugar en un idéntico nivel de competencia. A su vez, la identificación de situaciones donde actores ocupan en forma simultánea el rol de agentes y principales en interacciones que tienen posibilidad de reiterarse en el tiempo, puede ser útil para contribuir a la explicación de la dinámica que subyace a otro tipo de vínculos políticos donde sus integrantes se encuentran en una relación de delegación y mutua dependencia, sin importar si estos se desarrollan dentro o fuera de los partidos políticos.

Asimismo, los hallazgos de la tesis podrían ser cotejados con casos de federaciones similares como México y Brasil. Particularmente, el empleo a lo largo de la tesis de contribuciones originadas a partir de estudios realizados en la federación brasilera (Ames, 1994; Avelino et. al, 2003; Borges y Lloyd, 2016; Samuels, 2003) y el hecho de que la misma presente índices de nacionalización del sistema de partidos similares al caso argentino, lo convierte en un potencial caso de comparación. Esta agenda de investigación se presenta como relevante de cara a futuro de las federaciones latinoamericanas, sobre todo en el marco de aquellas donde, parafraseando al politólogo estadounidense Richard Neustadt, grandes partidos políticos encuentran mayor dificultad para combinar y articular las jurisdicciones que las constituciones legalmente separan.

Referencias

- Aldrich, John, 1995, *Why parties?: The origin and transformation of political parties in America*. Chicago: University Press.
- Ames, Barry, 1994, "The reverse coattails effect: Local party organization in the 1989 Brazilian presidential election", *American Political Science Review*, núm. 88, vol. 1, pp. 95–111.
- Auyero, Javier, 2001, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Manantial: Buenos Aires.
- Auyero, Javier, 1997, *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires: Losada.
- Avelino, George, Ciro Biderman y Leonardo Barone, 2013, "Do parties matter? Intra-party linkages and electoral performance in Brazil", Annual Meeting of the American Political Science Association.
- Axelrod, Robert, 1984, *The Evolution of Cooperation*. New York: Basic Books.
- Barnes, Tiffany, Carolina Tchintian y Santiago Alles, 2017, "Ballot Structure and Split Ticket Voting: Evidence from a Quasi-Experiment", *The Journal of Politics*, núm. 79, vol. 2, pp. 439-456.
- Beck Fenwick, Tracy, 2010, "The Institutional Feasibility of National-Local Policy Collaboration: Insights from Brazil and Argentina", *Journal of Politics in Latin America*, num. 2, vol. 2, pp. 155-183.
- Bendor, Jonathan, Ami Glazer y Thomas Hammond, 2001, Theories of delegation. Annual review of political science, num. 4, vol. 1, pp. 235-269.
- Borges, André y Ryan Lloyd, 2016, "Presidential coattails and electoral coordination in multilevel elections: Comparative lessons from Brazil", *Electoral Studies*, num. 43, pp. 104-114.
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar, 2005, *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Pent.
- Campbell, James, 1991, "The Presidential Surge and its Midterm Decline in Congressional Elections". *Journal of Politics*, num. 53, pp. 477-87.
- Clerici, Paula, Facundo Cruz y Lara Goyburu, 2016, ¿Los hermanos sean unidos? Competitividad en las primarias municipales en la Provincia de Buenos Aires, *Revista SAAP*, núm. 10, vol. 2, pp. 279-309.
- Crawford, Sue y Elinor Ostrom, 1995, A Grammar of Institutions, *American Political Science Review*, núm. 89, vol. 3, pp. 582-600.
- De Luca, Miguel, Mark Jones y María Inés Tula, 2009, "De internas, aparatos y punteros. La selección de candidatos a diputados nacionales en Argentina, 1983-2005" en F. Freidenberg y M. Alcantara "Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático en América Latina", Ciudad de México: Tribunal Electoral del Distrito Federal, pp. 269 – 298.
- Del Cogliano, Natalia y Prats Mariana, 2015, Incertidumbre electoral, fragmentación política y coordinación de las elites en contextos multinivel. ¿Qué factores han determinado el armado de listas colectoras en la Provincia de Buenos Aires?, II Jornadas de Investigación en Ciencia Política y Gobierno, Buenos Aires, Argentina.
- Diermeier, Daniel, 1995, Commitment, deference, and legislative institutions, *American Political Science Review*, num. 89, pp. 344–355.
- Downs, Anthony, 1957, "An economic theory of political action in a democracy". *Journal of Political Economy*, núm. 65, vol. 2, pp. 135-150.

- Erikson, Robert, 2010, Explaining Midterm Loss: The Tandem Effects of Withdrawn Coattails and Balancing, Encuentro de la Asociación Americana de Ciencia Política, Washington DC.
- Filippov, Mikhail, Peter Ordeshook y Olga Shvetsova, 2004, *Designing federalism: A theory of self-sustainable federal institutions*. Cambridge: University Press.
- Galván, Facundo, 2011, ¿El sello importa? El rol partidario de los ejecutivos nacionales y provinciales a la luz de las listas peronistas disidentes (1989-2009). *Revista Postdata*, núm. 16, vol. 1, pp. 63-84.
- Galván, Facundo, 2011b, Rupturistas y disidentes. Un estudio sobre las estrategias intrapartidarias en las facciones del PJ y la UCR (1983-2007), X Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba.
- Galván, Facundo, 2009, “¡Vamos por afuera! Un análisis de los factores que favorecieron las disidencias electorales en el peronismo (1983-2007)”, IX Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Santa Fe.
- Gibson, Edward, 2012, *Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Federal Democracies*. Cambridge: University Press.
- Jones, Mark y Scott Mainwaring, 2003, “The Nationalization of Parties and Party Systems: an Empirical Measure and an Application to the Americas”, *Party Politics*, núm. 9, vol. 2, pp. 139-166.
- Katz, Richard y Peter Mair, 1995, “Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party”. *Party Politics*, núm. 1, pp. 5-28.
- Kim, Mi-son, 2015, Parties without brand names: the causes and consequences of party relabeling, Tesis doctoral, Universidad de Iowa.
- Kim, Mi-son y Federick Solt, 2015, “The dynamics of party relabeling: Why do parties change names?”, *Party Politics*, núm. 23, vol. 4, pp. 1-11.
- Kitschelt, Herbert, 2000, “Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Politics”, *Comparative Political Studies*, núm. 33, pp. 845-79.
- Kreuzer, Marcus y Vello Pettai, 2003, Patterns of Political Instability: Affiliation Patterns of Politicians and Voters in Post-Communist Estonia, Latvia, and Lithuania. *Studies in Comparative International Development*, vol. 38, núm. 2, pp. 76-98.
- Laakso, Markku y Rein Taagepera, 1979, “Effective” Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, núm.12, vol. 1, pp. 3-27.
- Lanzini, Erica y Claudia Erbiti, 2012, La provincia de Buenos Aires durante los años “kirchneristas”, XI Seminario de RedMuni, Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Leiras, Marcelo, 2007, *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Leiras, Marcelo, 2006, Parties, provinces and electoral coordination: a study on the determinants of party and party system aggregation in Argentina, 1983-2005, Tesis doctoral, Universidad de Notre Dame.
- Lenarduzzi, Julieta, 2011, La renovación kirchnerista en el Conurbano Bonaerense: más allá y más acá de la identidad peronista, IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Levitsky, Steven, 2005, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lodola, Germán, 2009, “La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil” *Desarrollo Económico*, vol. 49, núm. 194, pp. 247-286.

- Lupia, Arthur y Mathew McCubbins, 2000, "Representation or Abdication? How Citizens Use Institutions to Help Delegation Succeed", *European Journal of Political Research*, vol. 37, pp. 291-307.
- Madariaga, Amuitz y Ege Ozen, 2015, "Looking for two-sided coattail effects: Integrated parties and multilevel elections in US", *Electoral Studies*, vol. 40, pp. 66-75.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully, 1995, *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: University Press.
- Malamud, Andrés, 2004, "Federalismo distorsionado y desequilibrios políticos: el caso de la provincia de Buenos Aires", en María Inés Tula (editora) *Aportes para la discusión de la Reforma Política bonaerense*, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 71-82.
- Moe, Terry (1984). "The new economics of organization", *American Journal of Political Science*, vol. 28, núm. 4, pp. 739-777.
- Mustapic, Ana María, Gerardo Scherlis y María Page, 2011, "De colectoras, espejos y otras sutilezas. Claves para avanzar hacia una oferta electoral más transparente", Documento de políticas públicas, Cipecc.
- O'Donnell, Guillermo, 1972, *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Ollier, Matilde, 2010, "El liderazgo político en democracias de baja institucionalización (el caso del peronismo en la Argentina)", *Revista de Sociología*, vol. 24, pp. 127-150.
- Panbianco, Angelo, 1990, *Modelos de Partido*, Madrid: Alianza Editorial.
- Pedersen, Mogens, 1979, "The dynamics of european party systems: changing patterns of electoral volatility". *European Journal of Political Research*, vol. 7, pp. 1-26.
- Reynoso, Diego, 2014. "Sistema electoral, número de partidos y tamaño del ganador en los municipios de la Provincia de Buenos Aires", *Revista SAAP*, vol. 8, pp. 259-297.
- Samuels, David, 2003, *Ambition, federalism, and legislative politics in Brazil*. Cambridge: University Press.
- Suarez Cao, Julieta, Maria Laura Tagina y María Celeste Ratto, 2009, ¿Cuán autónoma es la política local? Desempeño electoral en los municipios de la provincia de Buenos Aires, *Jornadas Retour aux urnes 2008: les élections en Amérique Latine*, Ecole Normale Supérieure-Langues Sciences Humaines, Lyon, Francia.
- Szwarcberg Daby, Mariela, 2016, "Reelecciones infinitas: el caso de los intendentes del Conurbano". *Revista POSTData*, vol. 21, núm. 2, pp. 577-592.
- Tauscher, Julia, 2014, *Las Estrategias Electorales del Kirchnerismo en el Conurbano Bonaerense, 2005-2011*, Tesis de Licenciatura, Universidad Torcuato Di Tella.
- Tavits Margarit, 2008, "On the Linkage between Electoral Volatility and Party System Instability in Central and Eastern Europe", *European Journal of Political Research*, vol. 47, núm. 5, pp. 537-555.
- Van Houten, Pieter, 2009, "Multi-level relations in political parties: A Delegation Approach", *Party Politics*, vol. 15, núm. 2, pp. 137-156.